



SIGNIFICADOS DE FAMILIA EN CUATRO JÓVENES EX-PANDILLEROS RECLUIDOS
EN EL ESTABLECIMIENTO PENITENCIARIO DE MEDIANA SEGURIDAD Y
CARCELARIO SANTA INES, CORREGIMIENTO DEL REPOSO, URABA, ANTIOQUIA

MARCELA NOREÑA MONTOYA
EYGLER VILLA TERAN
CESAR MUÑOZ

Trabajo de grado para obtener el título de psicólogo

Asesor: ALEXANDER ALVIS RIZZO
Psicólogo con Magister en Educación y Desarrollo Humano

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
ÁREA DE REGIONALIZACIÓN
SEDE URABÁ
2015-1



Agradecimientos

Este trabajo significa una de las grandes y gratificantes metas alcanzadas a través de la existencia y es por ello que va dedicado a quienes han contribuido en su desarrollo y elaboración, y de manera muy especial, a los jóvenes que a través de sus historias de vida hicieron posible la realización de este proyecto. A demás agradecemos al profesor Alexander Alvis Rizzo que con sus conocimientos y experiencia nos guio en la conceptualización y finalización del mismo.

Por último les damos profundas gracias a nuestras familias que estuvieron acompañándonos y apoyándonos en este camino lleno de espinas y de rosas.



Tabla de Contenido

1. Introducción	5
2. Justificación	8
3. Planteamiento del problema	10
4. Objetivos	18
4.1. objetivos generales.....	18
4.1.1. objetivos específicos.....	18
5. Antecedentes	19
6. Referentes teóricos	28
6.1. visión y expansión de las pandillas en diferentes países.....	28
6.2. marco legal de las pandillas en Colombia.....	31
6.3. organización de las pandillas.....	32
6.4. factores predisponentes del pandillerismo.....	39
6.5. predisposiciones tempranas.....	42
7. Marco metodológico	45
7.1. enfoque cualitativo.....	45
7.2. método hermenéutico.....	46
7.3. procedimientos e instrumentos.....	47
7.4. plan de análisis.....	48
7.5. consideraciones éticas.....	49
8. Hallazgos y discusión	52
9. Conclusiones	99
10. Bibliografía	103



Resumen

Durante mucho tiempo, las personas han pertenecido a diferentes agrupaciones, encontrando en ellas protección, acogimiento y un lugar en la sociedad. A partir de esta condición humana, esta investigación busca describir, cómo una de esas agrupaciones, en este caso jóvenes ex-pertenecientes a pandillas, han construido significados de familia a partir de esas experiencias como pandilleros. Para esta investigación se tuvo en cuenta las respuestas de cuatro ex-pandilleros reclusos en el establecimiento penitenciario de mediana seguridad y carcelario Santa Inés de la región de Urabá; se utilizó un enfoque cualitativo, y la entrevista semi-estructurada a través de un grupo focal como herramienta para la captación de información. Se identificaron cuatro categorías de las narrativas de los jóvenes: *significados de pandillas*, *me tiré a la calle*, *hasta el límite* y *significados de familia*. Se concluye que los significados de familia para estos jóvenes giran en relación al apoyo incondicional, manifestación de cariño y la posibilidad de respaldo ante cualquier situación de peligro; que evidencia la construcción de unos significados que permiten reconocer la existencia de un sentido de unidad referente a la familia, pero extendiéndose esta creencia unificadora hasta el grupo de la pandilla.



Abstract

For a long time people belong to different groups, finding in them protection, foster care and a place in society. From this human condition, this research seeks to describe how one of these groups, in this case young ex-members of gangs, family meanings have built from these experiences as gang members. For this research took into account the answers to several interviews with four former gang members held in medium security penitentiary and prison St. Agnes in the region of Urabá, using a qualitative approach to address research, and interview semi structured through a focus group as a tool to gather information. Meanings gang, "I threw myself into the street", "to the limit" and meanings of family: four categories of the narratives of young people were identified. Finally manages to conclude that the meanings of these young family to rotate relative to the unconditional support, demonstration of affection and support to the possibility of any danger; which shows the construction of meanings which can recognize the existence of a sense of unity regarding the family, but extending this unifying belief to the group of the gang.

Palabras claves: Pandillas, familias, jóvenes y significado.



1. Introducción

A través de la historia, los trabajos colectivos, clanes y manadas, han sido una de las principales formas del hombre para brindar y brindarse seguridad, alimentación y protección a los hijos y mujeres, que les ha permitido subsistir y ocupar un importante lugar en este universo que habitamos (Barraza, 2011). Para Barraza (2011), si bien no tan rudimentarias, estas formas de alianza en el ser humano siguen vigentes, verbigracia de ello son los grupos de tertulias, de música, de deporte, e incluso el grupo familiar; sin embargo, a lo largo de los dos últimos siglos, han surgido nuevas transmutaciones en estos anclajes del hombre, pero en especial en la población adolescente-juvenil, en el que encuentran, a través de estos clanes, un sentido de vida y una marcada identificación con los pares y sus acciones, siendo un buen ejemplo de esto, el pandillerismo.

Hoy en día, la masiva expansión de este fenómeno entre adolescentes y jóvenes, es una de las principales preocupaciones de la sociedad; ya que están sustituyendo los sistemas de institucionalización como las escuelas, colegios, parques culturales, e incluso la familia, por la grupalidad pandillerista que está al servicio de la delincuencia, trayendo consigo inseguridad colectiva, riñas y muertes tanto de los integrantes de las pandillas, como de los habitantes que inevitablemente las rodea.



Para los autores como Barraza (2011), Gallego (2012), Mejía (2005), Guardia, Cruz y Loncharich (2009), este ingreso de los adolescentes en las pandillas, se incrementa en la medida en que la familia no cumple con el factor protector y cuidador que debería tener el adolescente desde que es niño, es decir, el sistema de reglas, valores y autoridad que inicia desde casa, están indefinidos en la mayor parte de púberes que ingresan en las pandillas. Es por ello que para Scandroglio, Martínez, San José (2008), y Gallego (2012), estos adolescentes que vienen de familias disfuncionales encuentran un lugar en la pandilla, constituyéndose como un espacio alternativo por medio de la identificación con los miembros de la misma, en el cual se compensa la necesidad de comunicación y vínculos afectivos, donde si existe un sistema de valores y autoridad pero a favor del grupo pandillero, en el que las normas que los constituye como grupo, son una diatriba y protesta hacia la sociedad e incluso el vínculo familiar.

Por lo anterior, el objetivo de este trabajo investigativo es describir los significados que sobre la familia han construido cuatro jóvenes ex-pandilleros reclusos en el Establecimiento Penitenciario de Mediana Seguridad y Carcelario Santa Inés del corregimiento del Reposo, municipio de Carepa, Antioquia; partiendo desde la pregunta: ***¿Qué significados sobre la familia han construido cuatro jóvenes reclusos en el establecimiento penitenciario y carcelario Santa Inés, a partir de sus experiencias pasadas como pandilleros?***



Para dar respuesta a la anterior pregunta, esta investigación asumió un enfoque cualitativo, en el cual se realizaron tres entrevistas semi-estructuradas a través de la estrategia de grupo focal con cuatro participantes entre 18 y 24 años de edad, que pertenecieron a pandillas en la región de Urabá y que están recluidos en el centro penitenciario. Las preguntas que se hicieron en cada entrevista fueron con el fin de indagar sobre las relaciones que los participantes establecen entre pandilla y familia. Asimismo, se exploraron las experiencias significativas que estos jóvenes tuvieron entorno a la familia y la pandilla y durante la niñez y adolescencia, que permitió contrastar con el significado actual que tienen de las familias y pandillas.

El proceso de análisis de los datos, fue el propuesto por Anselm Strauss y Juliet Corbin (2002), que por medio de la codificación axial y abierta, se examinaron las palabras y frases, que aproximaron al significado de los datos que los participantes evocaron durante la investigación. De lo anterior se hallaron cuatro categorías que permitieron el acercamiento al fenómeno estudiado y estas fueron: significados de pandilla, “me tiré a la calle”, “los que más me influyó” y significados de familia.

Por último, se expuso a manera de conclusión las ideas que surgieron a raíz de la discusión y el análisis, en relación a los significados que sobre la familia construyeron estos adolescentes ex-pandilleros; permitiendo contrastar con el significado que estos jóvenes tuvieron en la actualidad.



2. Justificación

Describir la construcción simbólica que hacen los jóvenes de la familia biológica y del grupo pandillero al que perteneció, permitirá comprender las relaciones que tuvieron estos jóvenes tanto con la familia como del grupo de pandillas, permitiendo a futuro formular proyectos de intervención con programas educativos de resocialización para jóvenes pertenecientes a estas agrupaciones de la región de Urabá. Asimismo, la construcción de programas preventivos que tengan como finalidad fortalecer los vínculos familiares entre los padres e hijos, y de igual forma en los contextos educativos donde se ha venido acrecentando este flagelo pandillerista.

Además, este trabajo permitirá poner de manifiesto la construcción que hace de familia cada sujeto, para hallar las similitudes y variaciones que frente al tema se presentan; qué es lo que más se repite en sus discursos y cómo lo articulan al momento de expresarlo. Todo esto ayudará a describir lo que se dice y lo que no se dice de familia, y qué aspectos se nombran con mayor dificultad, lo cual permitirá profundizar un poco más en eso que afecta al sujeto, pero no encuentra la manera de cómo expresar esa situación que lo remite a su nicho familiar.

No obstante, con esta investigación no se pretenderá realizar intervenciones psicoterapéuticas a estos jóvenes internos ni rehabilitar, cambiar o modificar el



comportamiento manifiesto; este estudio será netamente para fines académicos, para documentar algunas de las singularidades que presenta este fenómeno en la región de Urabá.



3. Planteamiento del problema

A lo largo de las últimas décadas, las pandillas juveniles son un fenómeno que despierta las preocupaciones del ente público a nivel mundial, debido al incremento de las mismas y la participación masiva de adolescentes y jóvenes, generando interés por comprender y responder de la mejor manera a esta situación; sin embargo, para los organismos públicos ha sido un desafío operar de una forma contundente y eficaz, debido a la falta de investigaciones de este fenómeno, en el que una definición generalizada sobre el pandillerismo no funcionaría a contextos específicos, en el cual varía la cultura, la raza, el clima y los factores psicosociales tanto de las pandillas como de la población perteneciente (Centro Internacional para la Prevención de la Criminalidad (CIPC), 2008), llegando al punto de un incremento alarmante de este fenómeno pandillerista, y trayendo consigo un fuerte rechazo por parte de la colectividad, debido a que los principales involucrados son los jóvenes de la comunidad que adquieren o que tienen comportamientos temerarios (robos o atracos, enfrentamientos, uso de armas entre otros.), tanto con los pares, como con la sociedad, deteriorando la tranquilidad y seguridad de la misma.

Asimismo, al indagar sobre estos comportamientos temerarios en toda la población pandillera, no presenta mayor variación, no obstante, según el CIPC (2008), la denominación de este fenómeno si varía de acuerdo a la ubicación; por ejemplo en los



países anglosajones como Francia, se refieren a este fenómeno pandillerista como *agrupaciones o bandas juveniles*; en Quebec, Canadá, la expresión *pandillas de la calle* es el término más usado; en ciertas partes de África de habla francesa el enunciado *grupos de 'justicieros o vigilantes'* son los más comunes; en los países de habla hispana el término va desde *grupos juveniles, pandillas juveniles* hasta *maras*; y en Brasil es comúnmente reemplazado el término pandillerismo por *niños de grupos de violencia armada organizada*.

Lo mencionado reitera, que a partir de la ubicación geográfica o el contexto particular donde se desarrolla el fenómeno pandillerista, es imposible generar información y proyectos de intervención generalizados que abarquen esta problemática, debido a la singularidad de la misma; no obstante, para algunos autores como Liebel (2009) y autores corporativos como la Guía para la Concientización de la Comunidad (Programa de Intervención en la Pandilla, 2002) consideran que las pandillas independientemente de la ubicación o contexto si comparten características comunes, llevando a estos autores a construir definiciones generales de pandillas como:

“grupos de personas que se reúnen frecuentemente con el propósito de involucrarse en actos criminales y con un marcado comportamiento anti-social, cuyo sentido de la vida están centrados en la violencia, robo y drogas” (pág.18)



Lo dicho por estos autores se corrobora en América, donde las pandillas más agresivas y violentas con más de 70.000 miembros, están en Centroamérica, siendo Honduras, Guatemala, el Salvador y Nicaragua los países más afectados (CIPC 2008, citando a oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito 2007); sin embargo América del sur no es inmune a esta agresividad pandillerista, en Colombia por ejemplo, este fenómeno se encuentra tanto en ciudades grandes y pequeñas y se caracteriza por el desapego a la norma, el robo, el sinsentido y la violencia como estructura de vida, convirtiéndose en una de los principales causas de inseguridad en ciudades como Barranquilla, Neiva y Bogotá (Restrepo, 2004).

Pero esta masiva agresividad pandillera no solo se presenta en las ciudades principales del país de Colombia, en el departamento de Antioquia por ejemplo y más específicamente en la zona de Urabá, el pandillerismo hace parte de la crianza de los niños, adolescentes y jóvenes debido a la ausencia de los padres, siendo las pandillas encargadas de la formación de estos; según el periódico local la Chiva de Urabá (2014), los grupos más nombrados o conocidos son: “los koalas”, “los crestones”, “los way”, “los chacales”, “los independientes”, “los fantasmas”, “los chicos”, “los suaves” y “los kenca” manifestando estas agrupaciones manejar diversidad de armas y capacitarse en técnicas de robos en ciudades como Medellín.

Si bien estas agrupaciones se caracterizan por la agresividad, desapego a la norma, violencia y sinsentido, hay que tener en cuenta, según Restrepo (2004), que en las



ciudades de Colombia también se presenta divergencias entre las pandillas; en Medellín por ejemplo, las diferencias son asociadas al lugar donde aparece la pandilla, nivel de criminalidad, tiempo en que llevan operando, edad de los integrantes, genero, entre otros; no obstante, según el CIPC (2008), (citando a la organización mundial de la salud (OMS), 2002), no se puede desconocer que hay factores predisponentes tanto a nivel local, como mundial, asociados al problema pandillerista y entre ellos está: la pobreza, falta de educación, desempleo, la desigualdad, la exclusión social, presencia de compañeros que ya pertenecen a una pandilla, falta de orientación, supervisión y apoyo de los padres y otros miembros de la familia, maltrato en el hogar, búsqueda de identidad o de una familia simbólica.

Por su parte, Barraza (2011), Gallego (2012) y Mejía, (2005) , plantean que el principal factor protector que contribuye a que el joven no pertenezca a las pandillas es la familia, considerándola como el origen central de la sociedad o la “célula básica” (Barraza, 2011), es la columna principal de la formación de toda persona, aquí se construye las primeras relaciones del individuo que adecuan a este para el encuentro con el entorno o ambiente, dándole cimientos (reglas de conductas y valores morales) para una buena convivencia con los otros y la captación de las normas sociales; por el contrario, la falta de valores y reglas a edades tempranas, familias en ambientes de incertidumbre, maltratos físicos y emocionales, aumentaría las probabilidades a que los



jóvenes con falta de confianza en sí mismos y poco amor al trabajo y esfuerzo, cometan actos delictivos, no acaten normas y transiten sin el respeto y tolerancia por el otro.

Para Blum (1998), y Libbey (2002), (citados por Nakhid, 2009), aquellos jóvenes que tienen buena relaciones con la familias son menos propensos o tienen menos probabilidades a pertenecer a grupos pandilleristas, y es por ello que la familia es fundamental para el desarrollo integral de la juventud, para formar bases sólidas y competitivas en el medio. La falta de control o ausencia de los padres y la violencia doméstica acompañada de condiciones socioeconómicas inestables, son los factores de riesgo centrales para pertenecer a una pandilla (Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2002, citado por el CIPC, 2008).

Lo anterior es reiterado, como lo señala el CIPC (2008), en diferentes estudios como el de Haymoz hecho en Suiza y en la Ciudad del Cabo Sudáfrica (2007), del pandillerismo, que revelan que las personas jóvenes que pertenecen a las pandillas no sólo vienen de familias disfuncionales, sino que también viven en lugares diferenciados por la pobreza.

Al respecto, un estudio efectuado a jóvenes pandilleros por Mejía (2005), muestra que estos tienden a tener un vínculo precario con la sociedad, esto debido a que el joven se forma en un contexto familiar donde la autoridad y la norma se hayan desdibujadas;



situación que interviene de manera decisiva en la vida posterior de los jóvenes pandilleros, por ser la familia el primer ente de referencia cuyas normas precarias o pocos valores, repercutirá en el adolescente y posteriormente joven. No obstante, este mismo autor plantea que el trasfondo de la situación anterior deviene de la pobreza generalizada del país, lo cual repercute notablemente en las familias como causante de comportamientos violentos, debido a la incapacidad de suplir las principales necesidades familiares, observándose una carencia de normas y vínculos afectivos dentro del núcleo familiar (Mejía, 2005).

Ahora bien, teniendo en cuenta específicamente los temas de pandillas y familias, se encuentran diferentes investigaciones como lo es la de Nakhid (2009), que se pregunta por **el significado que la familia y el hogar tiene en la vida de los jóvenes pandilleros**, esta investigación muestra que el ser miembro de una familia sigue siendo un deseo fundamental del joven pandillerista, y que un familiar tiene prioridad sobre la pandilla, cabe aclarar que estos jóvenes no buscan reemplazar la familia de sangre, sino que extienden el significado de familia para incluir la vida que llevan en la pandilla y calles.

Asimismo en la investigación hecha por Zúñiga (2009), se busca **encontrar la relación entre la familia biológica y la pandilla, centrándose en tres relatos de vida de tres jóvenes pandilleros**, que muestra que la estructura familiar y la presión del medio cercaron a los jóvenes a buscar refugio he inclusión a las pandillas; el medio



violento en el que se movían no les dio otra solución que la migración del lugar de residencia, y ante la ausencia de los padres, no vieron más alternativa que refugiarse con un grupo de pares que tenían un lugar en la sociedad, es decir, como jóvenes se identificaron y explicaron el mundo desde lo que las pandillas les ofrecieron; más que una pandilla, era la ausencia de los padres y la protección que no les habían podido brindar.

Otra de las investigaciones realizadas, es la de Mónico (2000), sobre **el contexto familiar y la influencia de este en el desarrollo de la personalidad del joven pandillero**. Los resultados arrojados muestran que una buena relación de los jóvenes con los padres evita que estos busquen grupos donde puedan sentirse identificados, en caso contrario, es decir, donde la relación padre e hijo no es la mejor, los jóvenes tienden a buscar grupos a manera de refugio; además, la relación de poco afecto o apoyo con la madre puede implicar respuestas agravantes en el joven, es decir, que el joven con carencia de afecto materno puede tener más inestabilidad y conflictos emocionales. De acuerdo con esta investigación, los jóvenes dentro de estas pandillas, sean hombres o mujeres, muestran rasgos de personalidad muy similares y confluyen en que la mayoría tuvieron las mismas situaciones de rechazo o de sentirse de alguna manera aislados por parte de la familia.

Teniendo en cuenta las tres investigaciones anteriores, se puede concluir que la familia es el marco central de la formación de todo joven y que incide permanentemente



en las decisiones de este; sin embargo, también se encontraron contrastes en estos tres antecedentes, que muestran que para algunos jóvenes las pandillas y las calles es un extensión de la familia pero sin llegarla a reemplazar, pero independientemente de los contrastes que haya, es indiscutible que en estos estudios la familia juega un papel principal y que de allí se desprende muchos de los comportamientos y actitudes de los jóvenes pandilleros.

Frente a esta situación, la presente investigación busca describir los significados que sobre la familia han construido cuatro jóvenes ex-pandilleros reclusos en el establecimiento penitenciario Santa Inés del corregimiento del reposo y es por ello que surge el interés por indagar:

¿Qué significados sobre la familia han construido cuatro jóvenes reclusos en el establecimiento penitenciario y carcelario Santa Inés, a partir de sus experiencias pasadas como pandilleros?



4. Objetivos

4.1. Objetivo general

Describir los significados que sobre la familia han construido cuatro jóvenes expandilleros recluidos en el establecimiento penitenciario y carcelario Santa Inés del municipio del Reposo.

4.1.1. Objetivos específicos

- 4.1.1.1. Explorar las experiencias significativas de los jóvenes entorno a la familia y la pandilla.
- 4.1.1.2. Indagar las relaciones que los participantes establecen entre pandilla y familia.
- 4.1.1.3. Contrastar el significado actual de familia de los jóvenes reclusos con el significado anterior que tenían como población pandillera.



5. Antecedentes

Las siguientes investigaciones abordan de manera clara el tema de investigación a tratar, por lo cual se hizo una revisión concienzuda de cada una de ellas con el fin de encontrar similitudes y diferencias frente al tema de familias y pandillas. Debido a la falta de antecedentes, se toma una investigación de corte cuantitativa que busca explicar las implicaciones del contexto familiar en la constitución de la personalidad de los jóvenes pandilleros. A continuación se realiza una descripción de los tres antecedentes que contribuyen significativamente al desarrollo de esta temática, además, dan claridad al momento de abordar este fenómeno social.

El primer antecedente corresponde a una investigación que se realizó en El Salvador por Monico, M. (2000), cuyo objetivo principal era explicar el perfil de la personalidad de los jóvenes pandilleros, teniendo en cuenta la influencia del contexto familiar en la constitución de dicha personalidad. Para esto, se tomaron diferentes sectores de la población que reflejaran similares características sociodemográficas; estos participantes fueron jóvenes pandilleros no activos para que sus experiencias pasadas funcionaran como variable independiente y activos como una variable dependiente para realizar un contraste entre las conductas pasadas y las presentes, esto con la finalidad de observar cómo se manifestaban los rasgos de personalidad en cada variable (dependiente-activos, independiente-inactivos).



Este trabajo se desarrolló bajo la pregunta: ¿Qué impulsa a un joven a que, entre tantos grupos seleccione el equivocado? Con el fin de encontrar respuestas se evaluaron los diferentes tipos de maltrato, físicos, psicológicos, sexuales, relaciones padres e hijos, 15 variables de personalidad, tres estilos de comportamiento, conductas antisociales y delictivas.

El diseño de dicha investigación fue no experimental porque no se manipuló ninguna variable. Se trabajó con dos instituciones y siete grupos de pandillas cuyas edades oscilaban entre los 16 y 30 años. Se aplicaron diferentes tipos de instrumentos diseñados para hombres y otro para mujeres, puesto que los investigadores adaptaron las pruebas a cada sexo para mayor facilidad en su comprensión; uno de estos fue la CATS-R, (Escala de Abuso y Trauma en la Niñez) diseñado en inglés por Sanders (1995), para medir experiencias de abuso en la niñez antes de los 16 años. El instrumento tenía una escala Likert con 5 opciones de respuesta: nunca (cero); raramente (1), algunas veces (2), muy frecuente (3) y siempre (4).

Otro instrumento fundamental que se aplicó fue el CPS, (Cuestionario de Personalidad Situacional) desarrollado en España por J. L. Fernández (1998), incluye todas las variables de personalidad y los trece estilos o tendencias de comportamiento. Para profundizar más, Monico M. diseñó un cuestionario de identidad de pandilleros para ampliar algunos datos personales y sociodemográficos de cada participante.



Los resultados de esa investigación ponen de manifiesto que la situación vivida por el joven pandillero es caótica, un 72.7% de los participantes le falta la figura paterna y 80% son víctimas de algún tipo de violencia intrafamiliar, maltrato físico, psicológico y sexual. Así mismo se comprobó que el maltrato físico y la poca supervisión desde la temprana edad por parte de los padres biológicos, incide en la personalidad y en la conducta de estos jóvenes pandilleros, pero sobre todo el maltrato recibido por parte de la madre. También, en este estudio se comprobó que el total de los jóvenes pandilleros buscaron otro grupo antes de los 15 años de edad, puesto que en su niñez no se sintieron apoyados o queridos por parte de la madre biológica.

Es de señalar que los jóvenes pandilleros, aquí presentan rasgos de personalidad semejantes; los hombres tienden a ser alusivos, intolerantes, poco comunicativos, fríos emocionalmente, se creen autosuficientes, dominantes, conflictivos y les cuesta seguir las normas. De igual forma las mujeres son impulsivas en lo verbal, belicosas, hostiles, intolerantes, rígidas, inflexibles y no aceptan las normas.

Otra investigación que resulta ser importante para este trabajo es la de Mario Zúñiga (2009), puesto que habla de las dos familias, refiriéndose a la familia biológica y a la familia alternativa que es la pandilla en la vida de un joven pandillerista. El tema de la investigación trataba de los vínculos problemáticos de las dos familias del joven



pandillero. El objetivo principal era entender la sustitución de la familia por la pandilla como fundamento de una institucionalización alternativa.

Teniendo en cuenta lo anterior, se plantearon las siguientes preguntas en dichas investigación: ¿Qué significa la familia en la vida de estas personas? ¿Qué ocurre con la familia biológica de estas personas? ¿Cuál es la relación entre la familia biológica y la pandilla? Y ¿Cómo se vive este proceso en los relatos de vida de pandilleros y pandilleras?

Para esto, se tomaron como muestra representativa del fenómeno pandillerista a tres jóvenes de esta población, uno activo y los otros dos ya estaban retirados de las pandillas; la técnica que se utilizó fue la de los relatos de vida porque permitía examinar una vida o parte significativa de ésta tal como es contada por los individuos, además, estos relatos de vida ponen de manifiesto la manera de cómo se da la sustitución del relacionamiento primario del joven en la familia hasta llegar a la pandilla.

Cabe señalar que para los tres jóvenes la pandilla era considerada como una hermandad, puesto que es la única familia con la que cuentan en la realidad objetiva y además, dentro del grupo tienen todas las cosas en común en las buenas y en las malas. En la interpretación de los relatos de vida de los participantes hay una regularidad casi



estricta referente a los momentos por los que han pasado en su infancia antes de entrar en las pandillas.

Un primer momento Zúñiga (2009) lo llama idílico, el cual hace referencia a los primeros años de la niñez, donde los participantes expresan que durante esa etapa tuvieron contención y asistencia por parte de sus padres; narran ese momento como el más bonito que hayan tenido en sus vidas. Otro momento está mediado por los eventos de ruptura, donde desaparecen las figuras paternas de manera trágica y violenta debido a la Guerra Civil que para ese entonces padecía El Salvador, algunos padres migraron en busca de una mejor vida para su familia por lo que la madre que se desempeñaba como cuidadora de sus hijos le tocaba dejarlos solos en busca del sustento diario ya que el padre estaba ausente.

Otra situación que plantea Zúñiga (2009) es el de la erosión de las relaciones primarias pos-figurativas y la seducción de la relación co-figurativa; esto indica que la relación que estos muchachos tenían con sus progenitores se fue desgastando paulatinamente debido a algún acontecimiento trágico que causó la separación en el vínculo real entre padre, madres e hijos.

No obstante, toda esta serie de vivencias pueden entenderse como apropiaciones generacionales de procesos históricos por los que ha pasado El Salvador, procesos como



la guerra civil y la migración transnacional. Debido a todo esto las figuras adultas desaparecieron o las hicieron desaparecer de la vida de estos jóvenes cuando aún eran unos infantes; son niños y niñas que se vieron enfrentados a tomar decisiones sobre la vida sin tener la legitimidad social para hacerlo.

Un último antecedente que consideramos para esta investigación fue realizado en la universidad tecnológica de Auckland por Nakhid, (2009), a una población de 26 pandilleros pertenecientes a cuatro grupos diferentes, entre los que se encontraban una banda de base étnica del patrimonio principalmente samoana de Mangere; La pandilla Twain del barrio de Mangere Oriente; El Broad Street que es una banda femenina de Otara y una banda base en el vecindario de Otara, todas estas pertenecientes a los Suburbios del sur de Auckland. Esta investigación fue realizada con el fin de identificar como estos jóvenes a través del discurso definían la familia y a quienes consideraban parte de ella, además también se indagó sobre el lugar donde residían (donde estaba su casa) y lo que significó para cada miembro de las pandillas.

El método utilizado fue una investigación de tipo cualitativa, estos métodos se cree que proporcionan un enfoque detallado para la comprensión de las pandillas, ya que permite un trato directo con los miembros de las pandillas. La entrevista semiestructurada es el instrumento que estos investigadores consideraron necesario para la recolección de los datos y el acceso a la población se logró por medio de dos investigadores del



estudio que se habían criado en Mangere y Otara, barrios donde los cuatro grupos de las pandillas tenían establecidas sus redes, con las cuales ellos habían interactuado y conocían personas que le dieran vía libre para la investigación. Los resultados que arrojó esta investigación fueron de mucha importancia para entender cómo estos jóvenes estructuraban en el discurso el concepto de familia.

Durante el proceso de recolección de datos los participantes dijeron que sus familias eran sus padres, hermanos, hermanas y primos, así como los miembros de las pandillas y sus socios, asimismo los amigos y personas con las que crecieron y que significaban todo para ellos. La mayoría de los participantes dijeron que la familia de la pandilla era tan importante para ellos como sus familiares directos o de sangre, y ellos consideran a los miembros de la banda como hermanos porque estaban siempre allí para ellos cuando se metían en problemas. Esto indica que estos jóvenes consideraban a la pandilla como una extensión de su familia, y que no trataban de remplazar la una por la otra, aunque en algunos miembros la familia biológica no se consideró como familia debido al trato que habían recibido por éstos, siendo para ellos la familia un apoyo, lugar que sí toma la pandilla en estos casos.

Para finalizar, cabe señalar que si bien estos antecedentes tienen mucha similitud con nuestra investigación, no obstante, este contexto es diferente por el espacio y la época en la que se aborda dicho fenómeno social. Sin embargo, se deben resaltar las



contingencias que se evidencian en estas tres investigaciones, siendo éstas la falta de apoyo y contención de las figuras adultas en la niñez, los abusos y maltratos recibidos para esta misma etapa de la vida; todos estos jóvenes fueron violentados física y simbólicamente por alguno de sus progenitores.

El propósito de dichos antecedentes parece ser claro, ya que los tres enfatizaron el aspecto familiar como una base fundamental en la constitución y formación de la identidad en adolescentes como en los jóvenes en general, en el que aquellos que en la infancia carecen o no tienen un sólido tejido familiar son más susceptibles de ligarse a estos grupos de pandillas. Sin embargo, los resultados de dichas investigaciones manifiestan que no en todos los casos la familia es la causante directa de las conductas y decisiones del adolescente, sino que las situaciones, el contexto y las problemáticas sociales también pueden afectar de manera significativa el proyecto de vida de una persona.

Teniendo en cuenta estos aspectos mencionados, el propósito de esta investigación en curso, es describir el significado que los participantes del grupo focal construyen de familia a partir de las experiencias pasadas como pandilleros, cómo se mueven ellos alrededor de este concepto. De igual forma, construir hipótesis sobre la manera en que este fenómeno del pandillerismo se presenta en esta región de Urabá, qué novedades se



evidencian, cuáles fueron las motivaciones que llevaron a estos jóvenes a adscribirse a las pandillas y qué papel desempeña la familia en esta ola creciente del pandillerismo.



6. Referentes teóricos

Este apartado hará especial énfasis en la concepción, a partir de diversos autores, del pandillerismo y la familia, dando a conocer en primera instancia la expansión de este fenómeno mundialmente, enfocándose luego en centro y sur América, haciendo hincapié en Colombia. Después de saber las diferentes expresiones del fenómeno en los diferentes contextos y culturas, se tendrá en cuenta el marco legal, la conformación y estructura de la pandilla, los códigos simbólicos que la hacen especial y particular y los diferentes motivos y factores predisponentes que aumentan las probabilidades de que los jóvenes pertenezcan a estos grupos, centrándose en el núcleo familiar, en las relaciones que tiene el niño-adolescente y posteriormente el joven con la familia.

6.1. Visión y expansión de las pandillas en diferentes países

Para Carrión (2008), el fenómeno pandillerista no es una problemática nueva que haya surgido en el siglo XXI, pero su expansión y crecimiento sí, trayendo consigo la participación masiva de adolescentes y jóvenes; esta situación según el autor está generando mundialmente en la sociedad una preocupación por saber los motivos que llevan a los jóvenes a pertenecer a las pandillas, germinando la presión de la colectividad a los entes públicos encargados, para generar políticas contundentes.



En efecto, Carrión (2008), (citando a Pérez y Luz, así como Santillán y Varea, 2004), muestra como este fenómeno se presenta en todo el territorio, es decir que no es una problemática particular de algún lugar, sino que se encuentra tanto en Río de Janeiro, El Salvador, Ciudad del Cabo, Estados Unidos, Europa, África y Filipinas; no obstante esta expansión del pandillerismo se manifiesta desde dos formas: una es desde la diversidad de las pandillas (como por ejemplo la Maras son diferentes a las pandillas ubicadas en filipinas o África); y la otra desde la integración de las mismas (como lo hacen las Maras por ejemplo, uniéndose en diferentes lugares o ciudades).

Partiendo de estas dos expresiones o formas, Carrión (2008), menciona que esta situación debería ser suficiente para no optar por políticas públicas universales u homogéneas, sin tener en cuenta cada contexto donde se genera, la cultura, el barrio, condición social, la reconstrucción que tienen las mismas, es decir, que las pandillas cambian no sólo por el contexto sino también por los componentes que día a día la redefinen y la re-territorializan, como lo es la tecnología, diversidad de expresión, cambios constantes en todas las sociedades; convirtiéndose las pandillas desde una base local-barrial, a pandillas transnacional global-virtual, donde los jóvenes se hacen sentir a través de la música, la internet, el baile, el grafiti, el alcohol y la persecución policial.

Del mismo modo este fenómeno pandillerista se ha venido incrementando paulatinamente en latino y centro América desde los años 60, con especial énfasis en



barrios marginales y populares de las diferentes países (como lo es en Honduras, Guatemala y El Salvador, México y Colombia) y que se autodenominan de acuerdo al lugar donde se ubican (pandillas, maras, galladas, bandas, parches etc.). (Liebel, 2009), (Perea, 2004).

A partir de los años 90 países como Honduras, Guatemala, El Salvador y a diferencia de Colombia y México, esta problemática pandillerista se convirtió para los pensadores en un tema de investigación social, caracterizándose por conocer este fenómeno más a fondo (Liebel 2009, citando a Castro, Pozo 2000, Valenzuela 2002, Ardila 1995, & Salazar 1990) sin embargo estos conocimientos, según Liebel (2009), se tornan mecanicistas en la explicación de los modelos del pandillerismo y no aclara de manera apropiada ni la complejidad de las condiciones de formación de las pandillas, ni los motivos y valoraciones propias de los principales involucrados; no obstante estas investigaciones han permitido conocer un poco más de las pandillas, e incluso llevar estadísticas del incremento a través de los años, como lo es en El Salvador, que para 1996 20.000 jóvenes pertenecían a pandillas (Liebel 2009, citando a IUDOP 1997), incrementando para el año 2000 a 35.000 jóvenes (Liebel 2009, citando a Cruz, 2001), en Honduras el incremento de Mareros para este último año mencionado, es de 60.000 jóvenes. Estas cifras solo se consideran aproximativas de los organismos oficiales de cada país que dan cuenta de la participación tan amplia de los jóvenes en centro América y que con el paso del tiempo ha tendido a aumentar.



Asimismo en Colombia el pandillerismo también forma parte activa de los principales problemas en las urbes, teniendo en cuenta a Perea (2004), la alta tasa de mortalidad debido a este fenómeno sigue en aumento; en 1975 por 100.000 habitantes, el total de personas que morían entre los 15 y 19 años era de un 10%, en 1994 el porcentaje de homicidio subió a un 52%, siendo la edad de mayor violencia entre los 21 y 25 años.

Según la organización de los estados Americanos OEA, (2007), en el año 2002 en Barranquilla se detectaron 44 pandillas activas y en Neiva 25. En Cali para el año 2006 existían 200 pandillas conformadas por 2.000 muchachos entre los 9 y 25 años de edad (revista caracol, 2009, citando al Observatorio Social de la Secretaría de Gobierno de Cali, 2006), en Medellín hacia el año 2009, 3.600 jóvenes pertenecían a estas agrupaciones y en Bogotá en el año 2007, 1.000 pandillas con más de 12.000 jóvenes de barrios populares hacían parte de este fenómeno (Mejía 2007, citando a Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (Idiprón), 2007), que para el año 2009 incrementó a 19.700 jóvenes (revista caracol, 2009).

Toda esta estadística mencionada lleva a pensar a autores como Perea, (2000), que los jóvenes en Colombia poseen un protagonismo nunca antes visto, donde la muerte es uno de los principales resultados en las últimas décadas, entre 1979 y 1994 los adolescentes entre 15 y 19 años quintuplican la tasa de homicidios, seguidos por los jóvenes entre 20 y 24 años que cuadruplican la participación, que a partir de los inicios



de los años 90 constituyen la tasa más elevada en los índices de mortandad. (revista caracol, 2009).

6.2. Marco legal de las pandillas en Colombia

Teniendo en cuenta a OEA (2007), Colombia es uno de los países con índices de violencia y criminalidad más elevados, al igual que países como Honduras y El Salvador, con una clara manifestación de inseguridad y fácil accesibilidad a armamentos, debido a un marco legal permisivo y un masivo tráfico de armas, en el que las pandillas llegan a ser percibidas por la sociedad como los causantes de la inseguridad en las calles y principales autores de muertes; esto lleva a las autoridades legales e ilegales a diferentes represarías como las llamadas “limpiezas sociales” hasta estrategias de cohesión y control represivo por las autoridades.

En el marco legal Colombiano, las pandillas ocupan un lugar marginal, esto es debido a los problemas graves de conflicto armado por los que ha pasado y está pasando el país, en el que los 476 artículos del código penal, las pandillas no son mencionadas, llevando a que el pandillerismo no sea sancionado en sí mismo, sino que se castigue las faltas que van en contra de la vida y el patrimonio, permitiendo que no existan reportes estatales sobre el mismo (OEA, 2007), debido a esto, la información que se adquiere es debido a investigaciones que se llevan a cabo por profesionales independientes que dan



cuenta de la magnitud del problema en el país, donde urgentemente se necesita que estas investigaciones tengan el apoyo estatal para obtener mayor rigurosidad y por ende generar políticas públicas que permitan intervenciones acordes y pertinentes.

6.3. Organización de las pandillas

Para conocer mucho más sobre el fenómeno de las pandillas es necesario saber sobre la estructura de las mismas, Según Olmos y Flórez (2001), las pandillas brindan seguridad, confianza, vínculos de amistad y afecto y homogeneidad entre pares, dándole solidez a los jóvenes para actuar, siendo la violencia la principal manifestación, como los hurtos, encuentros armados entre pandillas con fines territoriales, daños a bienes públicos y privados, consumo de estupefacientes entre otros. Para Olmos y Flórez (2001), las pandillas conciernen a la delincuencia juvenil, entendiéndose esta como todo comportamiento criminal del joven derivado del fracaso de adaptarse a la sociedad en la que vive, convirtiéndose en la expresión de conflictos familiares y sociales y denominados comúnmente como:

6.3.1. **Bandas:** son grupos formados por adolescentes y generalmente hombres, con una a dos mujeres pertenecientes a él, alternándose entre la delincuencia y actividades lícitas (escuela, trabajos informales etc.), en estos grupos no siempre hay jefes o líderes, pero en las actividades



criminales como los hurtos, se atribuye la planeación y el hecho a alguien en particular.

6.3.2. **Galladas:** según Olmos y Flórez (2008), son pequeños grupos de menores que viven en las calles, producto del abandono, maltrato y fracaso familiar, estos menores se caracterizan por no poseer escolaridad y una cultura totalmente primitiva o primaria, donde normalmente cuentan con un líder que da organización a las acciones por hacer; pero también en varias ocasiones estos menores solo se dedican a estar en las calles y vivir de la precariedad de las mismas.

6.3.3. **Pandillas:** se caracteriza por un grupo de jóvenes con un alto grado de resentimiento social, inautenticidad, rebeldía, agresividad y crisis en modelos positivos que repercuten en el comportamiento delictivo (Olmos & Florez, 2001). Teniendo en cuenta a Scandroglio, Martínez y San José (2008), los jóvenes pandilleros encuentran un lugar en la sociedad a través de la agresividad de la fuerza física y el grupo como respaldo, siendo este la preferencia central de los jóvenes, allí construyen la identidad, desarrollan y fortalecen habilidades, definen sistemas de valores y creencias y afloran determinados atributos que se convierten en ideales a seguir entre los miembros del grupo, como las conductas que no son



aceptables socialmente (comportamientos delincuenciales), pero que está al servicio de la grupalidad y que dentro del grupo permite la cohesión, regula los compromisos, se destacan los líderes, logrando una afinidad y conexión entre los miembros, donde el apoyo, respaldo, respeto y solidaridad, son características que surgen de este ideal intergrupalo, que permiten una valoración positiva de los miembros del grupo, justificando los actos delincuenciales de acuerdo a los beneficios buscados.

Según Liebel (2009), estas expresiones pandilleristas están centradas en la violencia, robos y drogas; pero esta convivencia en la pandilla crea historias comunes, intercambio constantes de conocimientos y sentimientos que fortalece lazos de amistad, honestidad y justicia que permite el reconocimiento en los integrantes, en el cual la pandilla no surge para ir en contra de la ley, sino para identificarse entre amigos, logrando fuertes redes de fidelidad que incluso en muchas ocasiones sobrepasa los lazos familiares biológicos.

Para el CIPC (2008), este fenómeno del pandillerismo tiene características o tipologías como:

- 6.3.3.1. **Carácter colectivo**, que se representa por el comportamiento criminal o delincencial como pandilla, es decir, actos que se cometen más allá de lo individual (CIPC 2008, citando a Klein, 2001).



- 6.3.3.2. **Asociación con la delincuencia**, que acarrea al referirse a ellas (pandillas) como organizaciones criminales.
- 6.3.3.3. **Dimensión juvenil**, que se encuentran entre la adolescencia y los 24 años y conformadas mayormente por hombres e identificándose frecuentemente con signos, tatuajes, colores, categóricas prendas de vestir y cierto lenguaje particular (National Youth Gang Center 2007, OMS 2002, citados por CIPC, 2008).

6.4. Factores predisponentes del pandillerismo

Teniendo en cuenta a Carrión (2008), desde los inicios del siglo XIX las crisis de las instituciones de socialización como las escuelas, la familia, el trabajo, los espacios públicos, la reducción de oportunidades para los jóvenes, los medios de comunicación tectológicos, las migraciones, y las políticas de seguridad ciudadana, han contribuido a los múltiples motivos de los jóvenes a pertenecer en grupos delincuenciales, constituyéndose un sustituto institucional.

Es por ello, según Olmos y Flórez (2001), El joven pandillero presenta problemas y conflictos que se originan en el interior de la comunidad, el entorno familiar se haya matizado de carencias y abuso o falta de autoridad que se reflejan en el deterioro familiar de ciertas zonas o sectores sociales populares, en el cual, el alto grado de rebeldía social,



que es expresado en violencia contra autoridades y grupos similares, se presenta por el desconocimiento de modelos positivos, conflictos de autoridad, que hacen que las pandillas sea un refugio de jóvenes insatisfechos en búsqueda de identidad, de afecto y de poder.

Del mismo modo estudios como **Imaginario, presencias y conflictos entre los jóvenes de Bogotá**, (Alvares, Guerrero, Salazar y la Procuraduría General de la Nación, 1999), **pobreza y violencia** (Navia, 1999), y **confesiones de un delincuente** (Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y el Boletín del observatorio Javeriano de juventud, 2011), muestran como ciertos factores predisponen a que niños, niñas y jóvenes terminen implicados en problemas de violencia en distintos grupos delincuenciales y estos factores son:

- 6.4.1. Haber sido víctimas de violencia intrafamiliar y de género
- 6.4.2. Pertener a familias donde se consume mucho licor
- 6.4.3. Deserción escolar
- 6.4.4. Falta de liderazgo y autoridad dentro de las familias
- 6.4.5. Niños, niñas y jóvenes al cuidado de los abuelos por migración o ausencia de los padres
- 6.4.6. Madre-solterismo
- 6.4.7. Padre-solterismo
- 6.4.8. Falta de oportunidades de ingreso económico legal



6.4.9. Violencia de las autoridades y comunidades en contra de los jóvenes, a quienes ven como "el problema"

6.5. Predisposiciones tempranas

Como se puede observar, el joven actualmente está expuesto a múltiples factores que aumentan ampliamente la decisión consciente o inconscientemente de pertenecer a las pandillas, pero estas decisiones son la suma de muchas circunstancias y precariedades que tienen inicios en la niñez, así lo muestra diferentes resultados de estudios en profesiones como la antropología, la psicología del desarrollo, la medicina, la sociología y la educación, en el cual estos resultados dan cuenta de la importancia de la primera infancia en la formación de la inteligencia, personalidad y el comportamiento social. En este orden de ideas, si los niños y niñas no reciben la atención y el cuidado necesario y pertinente en la formación, las consecuencias son acumulativas y duraderas (Unicef, 2008), (Ramírez C, 2008), (CEPAL, 1993), (Salvia & Lanina, 2010).

“Hoy, es ampliamente reconocido que la primera infancia es la fase de la vida más decisiva e importante para el desarrollo armónico y el bienestar del ser humano y de la sociedad” (Ramírez C, 2008).

Según la Enciclopedia de la psicología infantil y juvenil (1982) y Domenico (2008), el proceso afectivo que se da en el momento en el que el niño nace es de suma importancia



para transmitir a este los elementos que caracterizan la confianza y que fortalecen la dinámica familiar y social con la que el niño podrá salir al entorno, además el niño es altamente perceptivo a los estímulos externos, está en constante observación del medio, y en esta misma medida suele imitar muchos de los comportamientos que ve dentro del núcleo primario, en este caso el hogar o familia.

“En los primeros años todo está dominado por los sentidos, y el niño aprende a través de las manos, los ojos y los oídos. Aprende con el cuerpo mucho antes de hacerlo con la mente” (pag.16)

Para la enciclopedia de la psicología infantil y juvenil (1982), estos procesos de aprendizaje a través de los sentidos, le dan al niño las herramientas para desenvolverse de manera asertiva en el medio, en muchos casos el aislamiento o la sobreprotección por parte de los padres puede generar comportamientos nocivos en el niño, que luego del periodo de crecimiento afectara muy probablemente la capacidad relacional o de inserción en la sociedad que este pueda tener; evitar que el niño sea estimulado por medio de elementos como: el juego, las conversaciones con los pares, la resolución de conflictos, el desarrollo de la autonomía en los deberes, puede causar serios problemas de tipo conductual, que se verán reflejados en las reacciones poco adaptativas del chico al crecer, como los conflictos de tipo social y de personalidad.



“Hay unas necesidades físicas evidentes, pero también hay una gran necesidad de cariño y estimulación, factores sin los cuales el niño se atrasara irremisiblemente en su desarrollo intelectual y en su desarrollo afectivo social” (pág. 32)

Teniendo en cuenta la enciclopedia de la psicología infantil y juvenil (1982), Cuando se habla de figuras paternas en el ambiente familiar, no solo se habla de los padres biológicamente vinculados, también se refiere a aquellas figuras que cuidan y velan por la seguridad y necesidades diversas del niño. Ante el ausentismo de estas figuras el niño podrá difícilmente asociar un rostro con el sentimiento de seguridad o protección y esto puede causar serios problemas afectivos, ya que desde que el niño crece empieza con las primeras incursiones al ambiente social, que podrá hacerlo tomando como alternativas los elementos primarios que pudo haber desarrollado en el entorno familiar. Para vincularse al entorno social con los pares, el fortalecimiento de la autoestima en el niño que ya pasa a la etapa de adolescencia, será crucial para enfrentar con mayor seguridad de sí mismo, a los otros que son nuevos para él.

Durante este periodo de relación con los pares, no solo ejercitará lo aprendido en el hogar, también podrá aprender constantemente en la dinámica con el medio, procesos adaptativos que le ayudaran a fortalecer sus herramientas relacionales; si bien el niño en esta etapa está cargado de emociones que le permiten pasar de un estado a otro en cuestión de segundos, esto le ayudara para estimular su desarrollo intelectual o motor



pues se esforzara por aquellas actividades que le generan sensaciones placenteras, además fortalecerá los mecanismos para afrontar el medio e irá disminuyendo esa necesidad que se le atiende inmediatamente, proceso que motiva la relación con el medio, y que va generando de manera periódica y cuidadosa ese distanciamiento necesario entre él y su familia (Enciclopedia de la psicología infantil y juvenil, 1982)

Para este autor corporativo, estos aspectos anteriormente mencionados como suplir las necesidades afectivas del niño y la estimulación por medio de la comunicación con la familia son entonces el puente para que el niño pueda enfrentar ese proceso de cambio físico y mental que le ayudara a vivir el paso de la adolescencia a la juventud de manera positiva.

De acuerdo con Papalia, Olds (1985) estas figuras representativas que el niño tiene, influencia fuertemente en todo el proceso identificativo: padres, hermanos, abuelos, tíos y demás, hacen parte de este círculo que aportan a la formación de la personalidad en todo el periodo de crecimiento. No obstante, según este autor, es pertinente mencionar que aun con el apoyo de la familia en este proceso de crecimiento, hay una etapa donde es inevitable que el adolescente y posteriormente joven sienta que enfrenta una crisis de identidad; la combinación de los cambios físicos con los cambios sociales, pueden ser algo psicológicamente devastador, la búsqueda de una identidad que no sabe cómo encontrar puede generar confusión y cambios significativos en el estado emocional del



joven que puede tornarse distante de la familia y experimentar ciertas inconformidades con gran parte de las personas del entorno que lo rodea; las preguntas sobre el cambio íntimo, sobre el aspecto físico y la aprobación de aquellos que lo observan son algunos de los temas que para el joven pasa a ser más relevante.

Antes de incluirse en grupos, el joven adolescente entra en una de las etapas (moda) que le ayudara a diferenciarse como individuo, y poder integrarse a partir de esto a grupos con los cuales se sienta identificado. La adopción por la moda, por todos estos elementos que le permiten ser diferente de algún modo, pueden generar molestia en los miembros de la familia por considerarlo como un capricho impertinente, pero inevitablemente es un paso para la integración del joven a la vida en sociedad y el proceso de estructuración individual, convirtiéndose entonces en la manera de protesta por la cual el joven le expresa al adulto o a los miembros de la familia, ese deseo constante por ser diferente. El rechazo por lo convencional, y la adopción de elementos que se salgan de lo común son los pasos para el joven dirigirse a encontrar la identidad (Enciclopedia de la psicología infantil y juvenil, 1982).

Según la enciclopedia de la psicología infantil y juvenil (1982), en este punto donde el joven está más distante de la familia, es donde comienza a experimentar el interés por incluirse en ese grupo de pares que le dan soporte y lo apoyen en muchas de las ideas que para el entorno familiar pueden no ser tan aceptadas y que para el joven esa no



aceptación no es más que la manera de rechazo de la familia hacia los modos de identificación de este y es aquí donde incluye el proceso de inclusión a las pandillas como un proceso natural de sustitución de la familia por la pandilla, a este grupo cerrado donde el joven puede llegar a afirmar las creencias y no solo encontrar afirmación, sino sobrevaloración de las ideas que tiene.

Según la enciclopedia de la psicología infantil y juvenil (1982), durante el periodo de formación de la pandilla no interfiere el adulto, ésta estructuración se hace a partir de las identificaciones de los integrantes, es un grupo selectivo donde cada uno ingresa si comparte en la totalidad los ideales con los miembros de la pandilla y donde suele haber un jefe o líder con características de autoridad y mayor madurez emocional, con un marcado parecido a una figura paterna y siendo benéfico para la estructura de la pandilla, pero a diferencia del padre, este tiene la misma edad que los integrantes del grupo, elemento que aporta mayor interés al proceso de identificación; la relación que tiene el joven ahora con la pandilla, está sujeta a la plena identificación con esta misma, esto se da luego que se torna hostil la relación con los miembros de la familia, debido a que el joven ve en la familia un cierto rechazo por las ideas propias consideradas como ilusorias, generándole disgusto e inconformismo.



“En estos momentos el grupo de amigos o la pandilla donde el adolescente se siente entre iguales, alivia al joven de su soledad (real o imaginaria) e incomunicación” (pág. 20)

Es por ello que la familia entonces pasa de ser la principal fuente de apoyo, a tornarse como una relación hostil y amenazante para el joven, de allí que los comportamientos de los jóvenes en estos grupos sean en muchas ocasiones anti adultos, marcando los límites, haciéndolo desde la moda, hasta la conformación de grupos pandilleristas e incluso actos o conductas consideradas como delictivas y criminales (Enciclopedia de la psicología infantil y juvenil, 1982), (Camarena, Cruz, Guardia, & Loncharich, 2009).



7. Marco metodológico

7.1. Enfoque cualitativo

El enfoque cualitativo trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones. Es por ello, que esta investigación sobre el significado de familia que tienen jóvenes reclusos, a partir de sus experiencias pasadas como pandilleros, es netamente cualitativa, ya que este enfoque permite identificar y describir la naturaleza particular de este fenómeno social del pandillerismo (Martínez, 2006).

Además, este trabajo pretende realizar un análisis del significado de familia que construye cada uno de los participantes, y esto sólo se logra desde la perspectiva cualitativa, la cual promueve rigor y confiabilidad a lo subjetivo y particular que surge en el proceso investigativo (Martínez, 2006).

7.2. Método hermenéutico

Para Martínez (2006), este tipo de metodología tiene consigo la observación y la interpretación como conceptos inseparables que dan rigor metodológico a los resultados del fenómeno investigado; esta interpretación no es ajena ni arbitraria, sino que impregna



de significado todos los datos discursivos que surgen en el proceso investigativo (Heidegger, 2006). De los métodos hermenéuticos más apropiado para tal fin es el interaccionismo simbólico, puesto que trata de comprender el proceso de asignación de símbolos con significado, al lenguaje hablado o escrito y al comportamiento en la interacción social (Martínez, 2006). Al ser este método una ciencia interpretativa, una teoría psicológica y social que trata de representar y comprender el proceso de creación y asignación de significados al mundo de la realidad vivida, permitirá la comprensión del concepto de familia que resignifican los jóvenes reclusos, a partir de sus experiencias pasadas como pandilleros.

Por lo tanto, el interaccionismo simbólico es el método que mayormente se adecua a este fenómeno social, debido a que se focaliza en la manera de cómo estos jóvenes construyen los significados de familia y pandilla, y cómo estos a la vez son usados como guía y formación de su acción (Martínez, 2006, citando a Blumer, 1966).

7.3. Población y muestra

Esta investigación se realizará con jóvenes reclusos que hayan pertenecido a grupos de pandillas en esta misma región. Por lo tanto, la población estará conformada sólo por hombres cuyas edades oscilen entre los 18 y los 25 años, esto debido a que en esta población no se encuentran mujeres reclusas que hayan estado vinculadas algún grupo



de pandillas. De igual forma, la muestra estará dada por cinco de estos jóvenes que cumplan con la anterior caracterización; además, se tomarán aquellos reclusos que hagan parte del programa de resocialización que dicha institución brinda a los internos de la zona de Urabá; para acceder a este programa los reclusos deben haber cumplido la mitad de la pena. Se tendrán en cuenta adicionalmente, a los internos que vayan a permanecer más de seis meses en la institución carcelaria durante el proceso de la investigación, esto evitará cambios en los integrantes de los grupos focales. La participación será de manera voluntaria, sin ningún compromiso psicoterapéutico por parte de los investigadores.

7.4. Procedimientos e instrumentos

Para la recolección de la información se usará la técnica de los grupos focales, la cual permite comprender los deseos y necesidades de los participantes, crea los mecanismos necesarios para generar discusión y opiniones diversas frente al tema de la investigación; cada aporte de los participantes enriquecerá este trabajo, ya que de cada cual se tomarán fragmentos de verdad que construyan la realidad del fenómeno investigado (Martínez, 2006).

Según Martínez (2006), esta técnica de investigación permite abordar específicamente el tema del significado de familia que construyan los jóvenes reclusos,



a partir de sus experiencias pasadas como pandilleros; asimismo, la técnica de los grupos focales, generará un clima de discusión en alusión al tema porque realiza su principal trabajo de búsqueda por medio de la interacción discursiva y la contrastación de las opiniones de cada uno de los participantes, teniendo en cuenta la pluralidad y la variedad de las actitudes, experiencias y creencias de cada integrante en un tiempo relativamente corto.

7.5. Plan de análisis

El proceso de análisis se hará por el análisis propuesto por Anselm Strauss y Juliet Corbin (2002). Este consistirá en examinar las palabras, frases que aproximan al significado de los datos que los participantes evocarán durante la investigación.

Según estos autores, este enfoque permite considerar el grado de verosimilitud para evitar tomar una decisión con respecto a los datos, ya que no son los datos los que se fuerzan puesto que estos hablan por sí solos.

El microanálisis permitirá escuchar bien lo que los participantes están diciendo y cómo lo están diciendo; es decir, mirar la manera cómo los participantes interpretan el concepto de familia y le dotan un significado desde sus experiencias como pandilleros.



A partir de los datos se realizarán las abstracciones o los fragmentos de verdad que emerjan en el discurso de los participantes y no interpretándoles desde la aplicación de una teoría, es decir, forzándolos a encajar a un constructo teórico que no permite la flexibilidad ni la expresividad de los datos por sí solos. Aquí lo importante y relevante serán los datos que surjan durante la investigación, ya que será a través de los datos que se podrá realizar la conceptualización del significado de familia que construyen los jóvenes reclusos a partir de sus experiencias pasadas como pandilleros.

7.6. Consideraciones éticas

En esta investigación se tendrá en cuenta el Código Deontológico y Bioético, por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología (2006), y teniendo presente los siguientes artículos:

Se abordará esta investigación respetando la dignidad y el bienestar de las personas que participarán y con pleno conocimiento de las normas legales y de los estándares profesionales que regulan la conducta de la investigación (Artículo 9).

En lo referente a la privacidad, se tomarán las medidas necesarias para que los participantes comprendan el uso que se hará del material recolectado. Asimismo se mantendrán bajo reserva toda esta información y sólo tendrán acceso a ella los mismos



investigadores; es por ello que no se tomarán nombres reales de los participantes ni de la institución a la cual están adscritos (Artículo 10)

Los datos de la información recolectados sólo se utilizarán con la finalidad de generar hipótesis frente al tema de pandillas y familia aquí en la zona de Urabá desde el campo de la psicología, es decir, su propósito es netamente académica. En caso de revelar información a algún interesado será la estrictamente necesaria y sólo se hará con el consentimiento del participante y en aquellas circunstancias particulares en que no hacerlo llevaría un evidente daño a la persona u a otro (Artículo 25)

En esta investigación se tendrá como deber guardar completa reserva sobre las personas y la institución en la que se desarrollará el trabajo investigativo. Además, se respetarán los criterios morales o religiosos de todos los participantes, así como cualquier creencia que tenga sin que ello impida su cuestionamiento cuando sea necesario en el curso de la investigación (Artículo 15).



8. Hallazgos y discusión

La técnica del grupo focal utilizada en esta investigación acerca de los significados de familia que construyen jóvenes reclusos a partir de sus experiencias como pandilleros, permite conceptualizar la información recolectada en diferentes categorías que guían y orientan el proceso de descripción de los significados que afloran de forma espontánea de cada uno de los participantes. Por ello, para una mejor comprensión de los resultados, clasificamos los datos hallados en cuatro categorías las cuales son: significados de pandilla, “me tiré a la calle”, “hasta el límite” y por último, significados de familia. A continuación se describen y discuten cada una de ellas.

8.1. Significados de pandilla

En esta primera categoría, se busca describir qué significados tenía para estos jóvenes la pandilla y qué importancia tenía ésta en sus vidas. Frente a esto, dicen que la pandilla para ellos es:

“como una familia, la pandilla de los mismos parceritos de la pandilla como si fuéramos hermanos, si sabe” [Maquina].



“Lo mismo, en el caso de nosotros, el combo de la pandilla es como si fuera la familia de uno, porque uno se reúne con todos a pensar, a maquinar en todo lo que uno va hacer, así como si fuera la familia de uno” [Alex].

Como se puede observar, las respuestas de los jóvenes colocan a la pandilla al nivel de la familia biológica, debido al sentimiento de hermandad, el tiempo que pasaban juntos y las cosas en común; lo cual hacía que muchas veces sintieran más afinidad y apoyo en el grupo de amigos pandilleros que en la familia biológica. Una de estas apreciaciones es la siguiente:

“Que la pandilla también es como una familia, son parte como unos hermanos porque la familia es la familia de uno, mientras el momento que uno está con ella, pero uno con la pandilla es como sus hermanos que se comenta todo y está prácticamente todo el tiempo con ellos” [Cheo].

Otro factor que les hacía sentir en la pandilla como en la propia familia, era que pensaban o aceptaban entre ellos las ideas que tenían, sobre cómo proceder en medio de la sociedad, estaban de acuerdo en realizar ciertas acciones y poder compartirlo; esto les hacía sentir unidos y con apoyo incondicional. La pandilla era el espacio en el que su mente se abría y no había juicios, esto los convertía en hermanos incondicionales. De acuerdo a esto, algunos de ellos señalan:



“Porque en la pandilla hay más unión que con los mismos hermanos, más conversación que con los hermanos, con los hermanos el saludo y esto, pero no comparten nada de lo que ellos hacen”. [Cheo].

“Es que el propio hermano de uno no es delincuente, en cambio los de la pandilla es pura pillería, y eso es lo que le gusta a uno.... Uno le cuenta las cosas más a los de la pandilla porque es un delincuente igual a uno y los hermanos sanos uno no les quiere meter esa mente” [Máquina].

Ser hermanos significaba poder compartir todo lo que hacían, poder estar totalmente identificados unos con otros, no sólo en la manera de pensar, también en el estilo de vida, y esto, según las respuestas de los jóvenes, era lo que los separaba muchas veces de los hermanos biológicos y del resto de la familia; decían que la cantaleta de los padres, el no permitirles hacer algunas cosas, el ser de mentalidad diferente, eran factores eran decisivos:

“Por las diferencias de vida... Porque por ejemplo en la vida que uno escogió, mantiene hurtando, fumando, haciendo pues lo malo, en cambio en la vida de mi hermano, es el estudio, trabajo; entonces él vive la de él y yo vivo la mía. Por eso hay más unión con la pandilla” [Cheo].



Pero esos mismos factores que tenían en común con la pandilla, pasarían luego a ser los causantes de que el grupo no les pudiera brindar el apoyo que necesitaban, y por consiguiente el significado sobre el grupo empezó a sufrir algunos cambios:

“Han venido como presos, porque la mayoría no pueden venir por acá porque tienen orden de captura” [Máquina].

Anteriormente se hablaba de lo que consideraban los adolescentes de la pandilla, cuando estaban en ella; pero luego que son reclusos, todo esto empieza a cambiar, dicen estar dándose cuenta que lo que les decían era real y comienzan a ver en las familias biológicas, factores que son de mucha importancia y que les unen más a ellas, como lo expresa uno de los participantes:

“¿Qué pienso? Mucho, que mientras estaba afuera no le escuchaba los consejos a la cucha, y ahora que estoy acá empiezo a recapacitar y me doy cuenta que todos los consejos que ella me ha dado, allá afuera se han hecho realidad y como ella era la que marchaba aquí, por eso es que ahorita yo mantengo más pendiente de ella, porque ella es la que mantiene más pendiente de mí acá adentro. Acá mantengo más unida con ella, más que afuera” [Alex].



Cuando en un momento de la historia de estos jóvenes, las pandillas eran como una familia, las contingencias que se presentan al ser capturados por algunos de los actos que cometían, comienza a cambiar este significado, pues los compañeros o hermanos como los definían, no podían ir al sitio de reclusión a visitarlos o mostrar algún tipo de apoyo; entonces a partir de allí la familia biológica adquirió un valor diferente:

“No, en estos momentos como andan las cosas acá estoy es re ofendido con re-imundo y todo el mundo, prefiero estar solo en este momento, mucho sufrimiento por acá, mucho rato por acá y cuando uno cae por acá es que se da cuenta quien es que se llama ser parcerero por allá afuera y que tan, todo el mundo se olvida de uno” [Maquina].

Estas manifestaciones de ofensa que los jóvenes expresan con sus antiguos compañeros, cambian el sentido de las cosas; ahora con la pandilla el lazo no es tan fuerte, las nuevas situaciones hacen que esto cambie, que no quieran saber más de ello, y que los sentimientos hacia las familias biológicas recobren significado.

“el momento en el que yo me metí a las pandillas, eso fue lo que me causó a mí el mal, si yo pudiese cambiar ese momento sería mucho mejor porque la familia fuera mucho más correcta a pesar de que falleció el cucho y mi hermano, hubiera sido un error menos en la familia” [Cheo].



Si bien no consideran a los de la pandilla como enemigos, dicen que no volverían allí, que lo consideran un error y que ahora quieren hacer algo nuevo e incluir a su familia biológica en esto:

“Cambiar mi mente, y ya ser otra nueva persona otro hombre, para no seguir en esas mismas andanzas, para no andar con los mismos que andaba, esas malas amistades, ya soy otra nueva persona” [Alex].

Por otra parte, frente a este fenómeno del pandillerismo diferentes países del mundo según el Departamento de Seguridad Pública (2007), se han mostrado interesados por conocer cómo funcionan, cómo se conforman y qué les lleva a actuar de determinada manera. Los estudios permiten categorizar este tipo de grupos, ponen de relieve que no todos se forman como una estructura desorganizada o con fines delictivos; en lugar de esto, muchos se caracterizan por ser grupos herméticos, con una organización definida y con fines distintos al de cometer actos en contra de la norma. De acuerdo con la definición realizada por LA RAE (Real Academia Española), una pandilla puede ser también una agrupación de amigos o personas que se unen con un interés en común o a realizar actividades recreativas.

Pero en este caso, se parte de la descripción de los integrantes de la misma pandilla para definir este término, es decir, que es para ellos o qué significado tiene la pandilla, y



para realizar esta descripción hay que tener en cuenta las respuestas que ellos dicen frente a dichos interrogantes. Una de las respuestas es la siguiente:

“Es que eso es como una familia que se cuenta uno sus cosas personales con parceros que conoce ahí mismo en la pandilla como si fuera un hermano de sangre. Consigue uno personas que las valora más que a su propia familia. La mayoría del tiempo mantiene uno con la pandilla y llegaba a la casa como a las dos o tres de la mañana a dormir” [Máquina].

La anterior respuesta es muy importante, ya que tiene relevancia en términos de similitud, con la respuesta dada en otra investigación realizada, con el fin de conocer qué significa la pandilla en la vida de algunos integrantes de las mismas en la ciudad del Salvador, ubicada en el país de Guatemala, la investigación fue realizada por Zúñiga (2009), en la cual uno de los participantes responde así:

“la pandilla para mí personalmente... significa como una familia, una familia unida, estar unidos, todos nosotros nos respetamos, respetar a la pandilla, y estar unidos y ver la espalda entre nosotros pues” (pág. 34).



Los jóvenes en esta investigación, describían a la pandilla como una familia, al momento de hablar del término pandillas, para ellos, era más que un grupo, consideraban que la pandilla era una extensión de su familia, eran hermanos incondicionales. No obstante, para poder continuar con la descripción que los jóvenes hacen, se debe entender de qué se habla cuando se menciona familia, que significado encierra este término, y para ello, la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2008), dice:

“La familia es un grupo de personas unidas por vínculos de parentesco, ya sea consanguíneo, por matrimonio o adopción que viven juntos por un período indefinido de tiempo que constituye la unidad básica de la sociedad” (pág. 8)

De acuerdo con la BCN (2008), la familia es un ente protector, que garantiza al niño la seguridad y el apoyo necesario en los procesos de desarrollo, entre ellos, las necesidades económicas y el desarrollo de la personalidad. Partiendo de esta aclaración del concepto de familia, se pueden identificar algunos factores que los adolescentes pertenecientes a pandillas hallaban en estos grupos y que generaban este sentimiento de familiaridad, muy arraigado a los factores de protección y apoyo que tienen que ver con una familia biológica, mencionado también en la investigación hecha por Zúñiga (2009), en el que se encontraron estos hallazgos relacionados con la descripción de afiliación afectiva a la pandilla:



Es como una hermandad, se maneja como una hermandad, como una familia. La mayoría la tomamos así verdad porque es la única familia que encontramos, después que ya estamos dentro de la pandilla, que es nuestra única familia nosotros nos consideramos hermanos que estamos apoyándonos en las buenas, en las malas, lloramos, reímos juntos, compartimos diversidad de cuestiones . Nos preocupamos... porque si a uno le falta algo vemos cómo hacemos pues para darle las cosas... (pág. 17)

Al igual que en la investigación de Zúñiga (2009), también en nuestra investigación se muestran descripciones afectivas relacionadas a la pandilla y que se referían al lugar que podían tener desde allí:

“¿la pandilla? Significa todo, las mujeres, las rumbas, ¡todo!, las peleas, la fama, el respeto... significaba muchas cosas (nostalgia)...” [Máquina].

Se observa cómo la pandilla, al ocupar el lugar de ente protector, de proveedor de los jóvenes, que les permitía un lugar en la sociedad, adquirirían esta connotación que trascendía de grupo de amigos o pandilleros a ser hermanos; es decir, una extensión de la familia, porque eran los que se ocupaban de cubrir las necesidades físicas y afectivas en estos adolescentes y permitirles realizar diferentes actos con los cuales se sentían identificados.



“Se considera familia por la unión que uno mantiene con ellos y la alegría. Por ejemplo que yo llegaba a la casa y me cerraron la puerta y no puedo entrar, voy y le toco al parcerero y de una me abre y me deja dormir allá” [Cheo].

Aunque en el proceso de investigación se detectó una fuerte identificación con el grupo de amigos pandilleros, hasta el punto de llamarles hermanos o familia, también se pudo evidenciar que la familia biológica era más importante, que aunque consideraban a los compañeros como otra familia, refiriéndose al significado de pandillas, preferían a la familia de sangre y la ponían en un lugar de prioridad:

“La pandilla es como si fuera una familia también. Mi familia nunca había querido que yo ande metido en esas andanzas. Pero mi familia es mi familia por todo, familia es familia. La pandilla como una segunda familia también, pero en importancia mi propia familia” [Maquina].

En términos generales, de esta categoría puede decirse que el significado que los miembros pertenecientes a pandillas tenían sobre esta agrupación, posee características similares al significado que tiene pertenecer a una familia biológica. Es pertinente aclarar que si bien los jóvenes mediante las respuestas mostraron que no buscaban reemplazar la familia biológica por la pandilla, sí definían a esta última como algo significativo, pero reiteraron que los afectos con la familia de sangre eran más fuertes y la pandilla no estaba por encima de ello.



Al definir las pandillas como una segunda familia, pero que no estaba en un nivel mayor que la familia de sangre, entonces permite describir el significado de pandilla como una extensión de la familia biológica, ya que no se quería reemplazar o sustituir, más bien veían esta como otro espacio donde podían compartir las cosas que en la familia de sangre no se atrevían a hacer.

8.2. “Me tiré a la calle”

Esta segunda categoría hace referencia al primer momento en que los adolescentes tuvieron contacto e hicieron parte de las pandillas, donde se tuvo en cuenta la edad de los adolescentes y el tiempo que pertenecieron al pandillerismo. Además, se divide en dos subcategorías que hacen referencia a los métodos de iniciación y los factores que intervinieron en la vinculación y mantenimiento de estos púberes en los grupos pandilleristas.

El primer acercamiento que se dio entre los adolescentes y las pandillas fue aproximadamente a los 14 años de edad y estuvo relacionado, en la gran mayoría de los casos, con la deserción escolar:

“me salí de estudiar desde el 2004 y he compartido con las pandillas desde ahí” [La Máquina].



“yo soy de Turbo me salí de estudiar desde los 14 y desde ese tiempo me metí a la pandilla” [Alex].

El tiempo que estos jóvenes dedicaron a la pandilla fue de 9 a 14 años; e incluso todavía hay algunos jóvenes que aun pertenecen:

“desde el 2004 hacia acá pertenezco, y todavía pienso seguir” [El animal].

Estos jóvenes antes de pertenecer a las pandillas hacían otro tipo de actividades como deporte y estudio, que paulatinamente fueron quedando truncados en el momento que hicieron parte de la pandilla:

“porque yo antes era un pelado de bien, si sabe y me gustaba el deporte, ya desde ahí que mataron a mi hermanito ya me salí de eso y pertenezco a la pandilla” [El animal].

“porque yo estudiaba y todo hasta que me desordené y ahí acabó todo” [Alex].

Se puede observar en lo mencionado, cómo la vinculación a las pandillas de estos jóvenes entrevistados, se hizo desde una temprana edad e incidió negativamente tanto en el estudio, el deporte y el sano esparcimiento con amistades y las familias, ya que estos adolescentes fueron reemplazando las actividades que iban en pro de la vida y que eran acordes a la edad, por empezar a hacer otro tipo de actos vandálicos, abriéndoles una puerta a la delincuencia. Esto les evitó que tuvieran actividades más funcionales,



debido a que pasaron todo el proceso de la adolescencia y parte de la juventud en las pandillas.

Con respecto a lo anterior y relacionando los hallazgos con la teoría y los antecedentes del presente estudio, se puede encontrar similitudes con lo encontrado por Mónico (2000), quien identificó que los adolescentes se vincularon a las pandillas antes de los 15 años de edad, donde la mayoría de estos tuvieron contacto con las pandillas a los 14 años; no obstante, en ninguno de los antecedentes se vislumbró la relación de esta vinculación a las pandillas, con la deserción escolar; pero sí diversos estudios hechos por Alvares, Guerrero, Salazar y la Procuraduría General de la Nación, (1999), Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y el Boletín del observatorio Javeriano de juventud, (2011), identificaron este factor como una predisposición a que los adolescentes terminen implicados en distintos grupos delincuenciales, entre ellos las pandillas.

Del mismo modo, el centro internacional de la prevención de la criminalidad CIPC (2008), denomina *Dimensión juvenil* a la vinculación de los adolescentes a las pandillas; que estaría comprendida entre los 12 y los 24 años de edad y es conformada mayormente por hombres, e identificándose frecuentemente con signos, tatuajes, colores, cierto lenguaje particular y categóricas prendas de vestir.



8.2.1. “Lo que más me influyó”

Esta subcategoría está compuesta por tres factores que intervinieron en la vinculación y mantenimiento de estos jóvenes en las pandillas. El primero y más reiterativo, fue el de la pérdida de un familiar significativo, seguido de la incitación de un miembro mayor de la pandilla y por último, por la adquisición de lujos y accesorios.

Un factor relevante en la vinculación con las pandillas fue la muerte de personas cercanas, como padres, hermanos y abuelos, que desempeñaban roles importantes en cada familia y que en el momento de la pérdida, estos jóvenes sintieron una desintegración en ella, manifestando que ya la familia no era igual a como funcionaba antes de la muerte de la figura significativa:

“ya después que él se murió, fue que yo empecé a integrarme más con los de la pandilla, porque yo era el que le contaba todo a mi hermano y él me contaba todo lo de él a mí, nosotros dos, los mayores” [Alex].

“la muerte del cucho, que yo tenía ocho años, estaba muy pequeño, y de ahí me matan a mi hermano, entonces siento fue eso, fue lo que más me influyó” [Cheo]

Estas figuras significativas eran percibidas como guías a seguir y respetar, que en el momento que desaparecen afectaron indudablemente la vida del niño o adolescente y al núcleo familiar:



“porque si estuviera él ahí, él era la guía, no me hubiera descarrilado yo” [Cheo].

“ya cuando mi hermano se murió y mi abuelo se murió ya cada quien cogió, cada quien fue cogiendo confianza, cada quien cogió su rumbo, cada quien se fue retirando; donde ellos estuvieran vivos, todavía estaríamos unidos” [Alex].

Por otro lado, otro factor que influyó para pertenecer a las pandillas, fue la incitación por un miembro mayor que ya estaba en ella, que en la mayoría de los casos, se presentó después de la pérdida de un ser querido, ya que estas pérdidas sucedieron en el momento de la infancia e inicios de la adolescencia. La incitación del miembro mayor iba acompañado de actos delictivos menores como robar, trayendo consigo dinero fácil y placer por lo hecho:

“empecé andar con un parcerito que estudiaba conmigo también, mayor que yo, era más dañado que yo y aja, él me invitaba a delinquir por ahí, por la calle y ya eso se me metió a la mente y eso me quedo gustando” [Alex].

Estos jóvenes vienen de familias con poco dinero, lo cual limitó obtener ciertos objetos como zapatos, ropa y ciertos lujos, incitándolos más fácilmente a buscar dinero por la vía del pandillerismo; es así que se presenta el tercer factor que motivó a pertenecer en las pandillas, la adquisición de lujos y accesorios, ya que vieron que los miembros de ésta, se dieron ostentaciones que ellos nunca habían podido darse:



“buena ropa de marca utilizaban los de la pandilla, entonces yo empecé así, uno va creciendo ya, ve que los de la pandilla están bien y mantienen con ropa de marca y bien elegantes y eso más lo influye a uno a pertenecer a la pandilla” [Cheo].

Según la investigación hecha por el proyecto POLJUVE llevado a cabo en el Salvador (2009), unas de las causas que los adolescentes encuentran para pertenecer a pandillas son la desigualdad, la exclusión social, el poco o nulo acceso a sistemas de salud, estudio y empleo. Para este autor corporativo, cuando el adolescente ya se encuentra sumergido en la pandilla, se empieza a dar lujos debido a las acciones pandilleras, provocando un gusto por el “trabajo fácil” y una identificación por la moda como los demás compañeros.

Por otra parte, en esta subcategoría se puede percibir, cómo a partir de las muertes de seres cercanos como los padres, hermanos y abuelos, acontecidos en edades tempranas de los adolescentes y donde estas figuras transcendentales cumplían roles específicos y eran ejes fundamentales en la estructura familiar, contribuyeron a que los adolescentes encontraran en miembros de las pandillas un sustituto de estas figuras parentales y guías a seguir.

También se puede observar como este primer factor y el más importante (pérdida de una figura significativa), favoreció a que los otros dos factores que se presentaron



(incitación por un miembro mayor y adquisición de accesorios y lujos), se dieran con más facilidad, debido a que en los adolescentes se perdieron estas figuras de autoridad, respeto y proveedor económico, dando paso a buscarlas en otros escenarios y encontrándolas en la identificación y afinidad entre pares con miembros líderes e investidos de autoridad en las pandillas. Estos hallazgos se relacionan con los resultados de Mónico (2000) y Zúñiga (2009), donde un 72.7% de los participantes pandilleros les faltaron la figura paterna o la perdieron de una manera trágica y violenta, llevando a la desintegración familiar.

De acuerdo con Papalia, Olds (1985), estas figuras representativas que el niño tiene, influencia fuertemente en todo el proceso identificativo: padres, hermanos, abuelos, tíos y demás, haciendo parte del círculo que aportan a la formación de la identidad y personalidad en todo el periodo del crecimiento; sin embargo, estos mismos resultados de los antecedentes manifiestan que, además de la pérdidas que sufren los adolescentes, un 80% de estos son víctimas de algún tipo de violencia intrafamiliar, maltrato físico, psicológico y sexual. Esta información no es congruente con lo encontrado en el presente estudio, ya que estos jóvenes no manifestaron en su discurso, algún tipo de violencia o maltrato físico, psicológico o sexual por alguno de los progenitores o familiares.

Algunos estudios como los de Alvares, Guerrero, Salazar y la Procuraduría General de la Nación (1999), Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y el



Boletín del observatorio Javeriano de juventud, (2011), han identificado ciertos factores que predisponen a que niños, niñas y posteriormente adolescentes, terminen implicados en problemas de violencia o en distintos grupos delincuenciales, estos factores son:

- 8.2.1.1. Haber sido víctimas de violencia intrafamiliar y de género
- 8.2.1.2. Pertenecer a familias donde se consume mucho licor
- 8.2.1.3. Deserción escolar
- 8.2.1.4. Falta de liderazgo y autoridad dentro de las familias
- 8.2.1.5. Niños, niñas y jóvenes al cuidado de los abuelos por migración o ausencia de los padres
- 8.2.1.6. Madre-solterismo
- 8.2.1.7. Padre-solterismo
- 8.2.1.8. Falta de oportunidades de ingreso económico legal
- 8.2.1.9. Violencia de las autoridades y comunidades en contra de los jóvenes, a quienes ven como "el problema"

De acuerdo a lo mencionado, los únicos factores que concuerdan con los hallazgos y que influyeron a que los adolescentes pertenecieran a las pandillas fueron: deserción escolar de casi todos los miembros entrevistados, falta de liderazgo y autoridad dentro de las familias debido a las pérdidas de figuras significativas a temprana edad en los púberes, y un caso de uno de los entrevistados que estuvo siempre al cuidado de los abuelos por ausencia de los padres.



De igual modo, todos los miembros de esta investigación fueron criados en familias nucleares y extensas, por lo menos en edades muy tempranas de los jóvenes (de cero a aproximadamente ocho años de edad), donde no hubo maltrato, ni consumo de alcohol o drogas por parte de los cuidadores; que si bien eran familias con poco ingreso económico, los adolescentes manifestaron que les daban todo lo referente al estudio, vivienda y alimentación.

Según la enciclopedia de la psicología infantil y juvenil (1982), al igual que lo que se encuentran en estos hallazgos, cuando el adolescente está distanciado de la familia debido a algún factor, en este caso por la pérdida de una figura significativa, es donde comienza a experimentar el interés por incluirse en un grupo de pares, en búsqueda de soporte y apoyo acorde a la edad, debido a que en muchas ocasiones las ideas o ideales que el adolescente tiene, para el entorno familiar pueden no ser tan aceptadas, y que para el joven esa no aceptación no es más que la manera de rechazo de la familia hacia los modos de identificación de éste.

Es aquí donde se da el proceso de inclusión al pandillerismo, como un proceso natural de sustitución de la familia por la pandilla, a este grupo cerrado donde el joven puede llegar a afirmar las creencias e ideales; en el cual suele haber un jefe o líder con características de autoridad y mayor madurez emocional, con un marcado parecido a una



figura paterna y siendo benéfico para la estructura de la pandilla, pero a diferencia del padre o la figura significativa que el adolescente perdió, este líder tiene la misma edad que los integrantes del grupo, elemento que aporta mayor interés al proceso de identificación.

Así que se puede apreciar que tanto en los antecedentes, como la teoría y en los resultados de esta investigación, la organización o estructura familiar es una base fundamental en la constitución y formación de la identidad en los adolescentes, donde estos encuentran normalmente en una figura significativa un líder o guía a seguir y respetar, en el cual si este tejido familiar sólido para el adolescente es irrumpido por la pérdida, indudablemente incrementa la probabilidad de que los púberes se unan o encuentren identificación en los grupos de pandillas.

8.2.2. “Los más probones”

Esta otra subcategoría habla sobre los métodos de iniciación que debían hacer los adolescentes para pertenecer a las pandillas; en un primer momento, tenían que pasar por una prueba que indicara que eran dignos de estar en ella; estas pruebas iban desde los robos, enfrentamientos con otras pandillas y hasta la muerte de uno de los miembros:

“Por ejemplo en una rumba, que tan, con cualquier parcero por ahí, que lo matara por ahí o que le diera chuzo al otro, entonces decían:



“ese man también es de mente”, ¿si sabe?, ese era el motivo para probar, para ver si podía iniciar las vueltas o no, si podía iniciar en las pandillas o no” [La máquina].

Ellos tenían que expresar a la pandilla a la cual iban y querían pertenecer, que tenían la suficiente valentía y el coraje para hacerlo:

“vaya y robe a tal persona, a tal negocio... aquí está este fierro o este cuchillo, pruebe que sí pertenece a la pandilla. Ahí mismo tenía uno que ir, hacerlo y presentar allá. Después del hecho nos farreábamos, la farra, los parceros y ahí ya pertenecía al combo. Decían: ¡este marica sí!” [Cheo].

En muchas ocasiones si no eran capaces de llevar la prueba acabo, ellos terminaban muertos:

“una vez me metieron a una rumba y en esa rumba se iban a reunir barrio con barrio. Ajá, y ese día los de la pandilla ahí empezaron a hablar entre ellos mismos, que el que dejara metido al otro o el que se fuera corriendo les daban machete... que si uno se iba a parar y se iba, le daban machete” [Alex].

En el momento en que ya pertenecían a la pandilla tenían que movilizarse en galladas, debido que si andaban solos, muy probablemente iban a ser atacados por miembros de otra pandilla:



“yo como tenía mi mente bien toteada, me quedaba con los chamacos y ya como me vieron andando con ellos, ya no me podían ver andando solo porque me atacaban y ya quedé metido en la pandilla” [Alex].

Como podemos observar en esta subcategoría, las pandillas se hacían ver como una agrupación deseable, respetable y digna para los adolescentes que querían entrar a pertenecer en ellas; esto se puede notar en las pruebas que los ellos tenían que pasar para poder ingresar, en la cual sino demostraban el suficiente coraje, gusto e identificación y afinidad con los actos pandilleros y sus miembros, entonces no eran la personas indicadas para pertenecer a dicho grupo.

Para las investigaciones hechas por Portillo (2013) y el proyecto POLJUVE llevado a cabo en el Salvador (2009), los métodos de iniciación que deben pasar los adolescentes para pertenecer a las pandillas, son similares a los mencionados, es decir, que va desde los robos, enfrentamientos y hasta la muerte de algún compañero. También estos métodos de iniciación, están relacionados con lo que piensan los autores Liebel (2009), Scandroglio, Martínez y San José (2008), donde dejan ver que estas prácticas pandilleras están centradas en la violencia, robos y drogas, en el cual los adolescentes encuentran un lugar en la sociedad a través de la agresividad, de la fuerza física y el grupo como respaldo. Allí construyen la identidad, desarrollan y fortalecen habilidades, definen sistemas de valores y creencias y afloran determinados atributos que se convierten en



ideales a seguir entre los miembros del grupo, como las conductas que no son aceptables socialmente (comportamientos delincuenciales), pero que están al servicio de la grupalidad y que dentro del grupo permite la cohesión, regula los compromisos y se destacan los líderes.

Esto logra una afinidad y conexión entre los miembros, donde el apoyo, respaldo, respeto y solidaridad, son características que surgen de este ideal intergrupalo, que permiten una valoración positiva de los miembros del grupo, justificando los actos delincuenciales de acuerdo a los beneficios buscados y creando historias comunes, intercambio constantes de conocimientos y sentimientos que fortalece lazos de amistad, honestidad y justicia, que permite el reconocimiento en los integrantes; donde la pandilla no surge para ir en contra de la ley, sino para identificarse entre amigos, logrando fuertes redes de fidelidad que incluso, en muchas ocasiones, sobrepasa los lazos familiares biológicos.

Es por ello que a la hora de ingresar un adolescente a un grupo pandillero, según los hallazgos, deberá pasar por una experiencia que pruebe a los miembros del grupo que es merecedor de estar en él y que comparte afinidad con los ideales de los miembros, lo que garantiza al grupo que este nuevo integrante va a estar a su servicio.

8.3. “Hasta el límite”



Esta tercera categoría, hace mención de las conductas que son recurrentes en el accionar pandillerista; en el cual son un conjunto de reacciones frente a diferentes escenarios y circunstancias, a las que los adolescentes que integran estos grupos consideran necesario acudir. Es por ello que muchas de las conductas que se exponen en esta categoría ponen en riesgo las vidas de los pandilleros y las víctimas directas; además son múltiples formas de arremeter contra las normas institucionales y familiares.

En un primer momento, las respuestas de los sujetos de investigación muestran cómo la desescolarización comienza siendo de los primeros actos límites, para poder así tener tiempo de ocuparse en lo que en ese momento de sus vidas consideraban más agradable o importante; estos lo expresaron así:

“deje de estudiar por irme a gaminear” [Cheo]

“Porque cuando íbamos para el colegio yo le decía má; “voy para el colegio y que tan” y me le volaba, era para el rio, y desde ahí comencé a andar con los malandros y que tan, y desde ahí no me gusto más estudiar ni nada” [Maquina].

Conductas como *gaminear* y andar con los malandros, son mencionadas por estos jóvenes para referirse al tiempo ocupado en, lo que sería para ellos, las primeras actividades en contra de la norma y en compañía de los pandilleros, quienes al parecer,



el colegio se había vuelto un obstáculo. Esta renuncia a las actividades escolares dio pie a explorar en su totalidad el mundo que les esperaba.

“Para ir a andar cogiendo lo ajeno, y andar chuzando a la gente, buscándole problemas a los demás” [Cheo].

“Sino que me gusto el *malandreo*, hasta ahora porque había que hacer daño” [Alex]

“A mí siempre me gustaba la delincuencia” [El animal].

Este nuevo mundo al que estos chicos ingresaron, estaba rodeado de experiencias nuevas que al parecer les resultan placenteras, en el que, de acuerdo con las respuestas de los jóvenes, las emociones que les evocaba cometer actos vandálicos los hacía sentirse seguros de lo que habían decidido:

“me invitaba a delinquir por ahí, por la calle y ya eso se me metió a la mente y eso me quedo gustando y ya con él iba a delinquir por ahí y de ahí quede metido en la delincuencia y todavía sigo delinquirando” [Maquina].

A parte del sentimiento de placer que se generaba en los adolescentes al cometer distintos actos como robar, chuzar o asesinar; surgía en ellos confianza y seguridad, debido a que había un grupo por el cual se sentían no solo apoyados sino también aprobados:



“la pandilla de los mismos parceritos de la pandilla como si fuéramos hermanos, si sabe, si uno tocaba con el otro una vez, por ahí, un ejemplo, que partían a algún parcerero que le pegaban a algún parcerero por ahí eso era venganza también, si veíamos también a la liebre por ahí de una vez la atacábamos también, si tocaba matarlo lo matábamos” [Maquina].

Ese apoyo que encontraban en la pandilla para realizar acciones definidas como límites o delictivas, les producía un deseo por continuar y por alcanzar otros niveles experienciales; la aprobación del grupo disminuía significativamente los sentimientos de culpa y aumentaba el sentimiento de placer y los actos delictivos.

“Culpa ninguna, antes si atacábamos una víctima por ahí y después la veíamos por ahí y se podía cazar otra vez se atacaba sin mente, esa era la que nos llevábamos, si volvíamos y lo veíamos otra vez mal parqueado otra vez se le daba (risas)” [Maquina].

Para alcanzar mayores niveles de éxtasis, para aumentar el modo violento y frío de obrar, los alucinógenos eran una herramienta crucial para ellos y la pandilla, estado que les ayudaba a librarse de límites posibles:

“Siempre estábamos bajo los efectos de la droga, pero a veces estábamos completamente sanos” [Cheo].



Como el grupo o la pandilla era un espacio donde se sentían cómodos debido a todo lo que les era posible experimentar allí, se volvió entonces un espacio que frecuentaban, donde el colegio y las normas no era una opción y en el cual los actos llevados al extremo eran su mayor garantía:

“Cambiar, nada, porque cuando uno está metido en la pandilla no piensa en nada si no que uno esta es viviendo su ilusión” [Alex].

“Todo lo que hacen las pandillas, todo eso lo tiene uno en la mente porque si quiere tirar a matar a otro lo mata, si quiere tirar a robar a otro, lo roba, uno en la pandilla hace eso” [Alex].

Los actos pandilleros tenían un espacio para la expresión desmedida, para realizar lo que deseaban sin limitantes, sin normas, sin censura alguna; era la oportunidad de mostrar oposición ante aquellas cosas que les generaban desagrado, tomando el vandalismo y la violencia como acto de protesta:

“no me gustan los, bueno estoy en contra del Estado, por eso fue que me metí a la delincuencia, todo lo que va con el Estado yo voy en contra” [El animal].

Cruzar las líneas que estaban establecidas y que son consideradas como un método de protección para las personas, fueron el medio por el que optaron los jóvenes integrantes de estos grupos, en el que estas acciones para romper esa línea, las aprendían y reiteraban en las pandillas:



“siempre, siempre, siempre, pelea a toda hora” [Cheo].

“y allá en esos pueblos la pelea es... el que empieza hay que terminar ya, hasta el final, ya que más de uno queda ofendido entonces hasta el final, el que caiga muerto” [Alex].

“en el combo de nosotros cuando nos quedamos por ejemplo muy tarde en la noche y vemos por ejemplo a algún man dándole puño a alguna vieja... ahí mismo le llegamos, lo chuzamos pues toca encenderlo pues a nosotros no nos gusta que se metan con las mujeres” [Alex].

A partir de lo descrito en esta categoría, se logra hacer una recapitulación de las acciones más frecuentes de los jóvenes pandilleros y se tiene la oportunidad de observar como las conductas que los llevan hasta el límite y la evasión a la norma es la respuesta automática a toda situación de conflicto. Entre estas acciones encontramos: robos, agresiones psicológicas y físicas que incluyen puñaladas, machetazos, insultos, persecuciones, intimidaciones y finalmente asesinatos. Esta lista se accionaba ante cualquier situación conflicto o como medio para mantener el territorio de la pandilla.

Asimismo, esta categoría que fue nombrada “hasta el límite”, propone una descripción de los actos que hacían los jóvenes pandilleros, actos que se definen como delictivos y que atentan con el orden que se establece a partir de la norma en el espacio social y familiar.



De acuerdo con la Real Academia Española (RAE), la palabra límite se refiere a una línea que se establece para mantener el equilibrio de un espacio real o imaginario; en este orden de ideas, pasar el límite significa entonces romper con el equilibrio que se ha establecido en un lugar o un grupo de personas. Regularmente las normas son la medida que permite este balance, cuando de alguna manera éstas se rompen, hay una alteración inminente del orden establecido.

Igualmente, hay una gran gama de acciones que entran a esta categoría y que de acuerdo a las investigaciones que se plantearan más adelante, son el medio que utilizan los jóvenes pandilleros para establecerse en los grupos, mantener el lugar que han ganado e inspirar respeto.

Una de las investigaciones que apoyan lo dicho, fue hecha en El Salvador por Mónico, M. (2000), en el cual los comportamientos que regían a los jóvenes ex pertenecientes a pandillas, son descritos como intolerantes, poco comunicativos, fríos emocionalmente; se creen autosuficientes, dominantes, conflictivos y les cuesta seguir las normas, características que se relacionan directamente con los resultados hallados en nuestra actual investigación, en la cual estos adolescentes se describían como personas calculadoras, con ausencia de culpa y con la violencia como método de respuesta ante las dificultades:



“A veces a sangre fría pero preferiblemente bajo los efectos de la droga que hace uno las cosas como con más demencia y sin miedo a lo que pasara” [Máquina].

Por otra parte, antes de realizar una descripción detallada de los actos denominados hasta el límite, se tiene en cuenta que en relación a los estudios, muchas de estas acciones son respuestas de los jóvenes al contexto al que han sido expuestos durante el periodo de la vida, es decir, los actos delictivos o vandálicos en la mayoría tienen como antecedentes entornos violentos y exposiciones directas o indirectas a hechos que atentan contra la vida; en este sentido, Karl Jaspers (1990), (citado por Álvarez, 2012) plantea que:

“la formulación de la situación límite es planteada por el autor como aquella condición inevitable que se ofrece al hombre como ruptura y como trascendencia. Es decir, que cada situación límite implica un sentimiento de desgarramiento del ser, y acontece como una íntima experiencia del sujeto” (p. 9). (Alvares, 2012) (Portillo, 2003)

De acuerdo con la autora, los eventos límites que presentan algunos sujetos pueden ser las respuestas a los acontecimientos de este mismo tipo, que generaron un desgarramiento en el individuo y por consiguiente una respuesta de particularidades subjetivas, en el que los actos que atentan contra la vida del sujeto pueden generar respuestas de este mismo tipo.



Luego de realizada esta aclaración, se permite pasar a describir aquellos actos que conforman esta categoría y que cumplen con criterios importantes en cuanto al quebrantamiento de la norma. Todas estas acciones fueron descritas por los sujetos entrevistados y tienen en particular el hecho de atentar contra los derechos de los ciudadanos, entre ellos el derecho a la vida.

“nos llamaban así porque... cuando el combo de allá del bosque salió, salió muy ranquiao y eso fue mochando (risas), abriendo lata y carne y nos decían los carniceros, los carniceros y desde ahí quedamos así” [Alex].

El uso de elementos corto punzante, como machetes, navajas y cuchillos, eran usados por estos jóvenes para cometer diferentes actos violentos, de acuerdo a la descripción que hace Alex, “abriendo lata y carne” que se refiere a desmembrar, cortar o dar puñaladas al cuerpo del enemigo durante riñas en la calle. Estos actos no solo se cometen en las pandillas de estos jóvenes, pues las investigaciones realizadas por Portillo (2003) y Secretaria General de la Organización de los Estados Americanos, (2007), nos muestran que otras pandillas también acuden a acciones como estas, en respuesta a las diferentes circunstancias en las que se ven inmersos:

“El conflicto pandillero brota, más bien, toda vez que se visualiza la naturaleza de sus prácticas. En la ciudad colombiana les colocan en el corazón del conflicto urbano: se



enfrentan con otras pandillas; los vecinos organizan destacamentos de vigilancia con el fin de contenerlas” (pág. 10).

Este planteamiento realizado por la OEA (2007), muestra como los actos de enfrentamiento entre las pandillas, es un evento más que significativo en la región colombiana y afectan no solo a los integrantes de estos grupos, también a las personas que hacen parte de la comunidad, como lo demuestran investigaciones realizadas a pandillas existentes en países centro americanos:

“Las pandillas, conocidas popularmente en algunos países como Maras, suelen caracterizarse no sólo por la alta dosis de violencia que ejercen entre ellos mismos y contra otras personas, sino también por la complejidad de su estructura grupal y rápido crecimiento” (Portillo, 2003, p. 476.).

No obstante, para portillo (2003), las justificaciones que dan los jóvenes a las lesiones físicas o el homicidio van desde una forma de cuidar el territorio que dicen pertenecerles, hasta agredir simplemente por placer y obtención de lujos y dinero. Sin embargo, no son los únicos actos límites de las pandillas; en este accionar, se pueden encontrar también, consumo de sustancias psicoactivas, robos, violaciones, además del uso de armas de diferentes características; verbigracia de ello:



“Por ejemplo vaya y robe a tal persona, a tal negocio... aquí está es fierro o este cuchillo, pruebe que sí pertenece a la pandilla. Allí mismo tenía uno que ir, hacerlo y presentar allá. Después del hecho nos farreábamos, la farra, los parceros y ahí ya pertenecía al combo. Decían... este marica si es probon” [Cheo]

Se observa como los actos vandálicos son un medio para pertenecer a la pandilla y mostrar que se es parte del grupo. Además, luego de realizados, ameritan por parte de los miembros celebraciones por lograr el objetivo propuesto.

Teniendo en cuenta todos estos datos arrojados tanto por los autores como por esta investigación, se puede tener una panorámica de cómo los actos llevados hasta el límite, se vuelven parte estructural de la gran mayoría de los grupos pandilleros, que inician desde el momento que el adolescente manifiesta, a un miembro de la pandilla, el deseo de pertenecer. Para Portillo (2003), los ritos de iniciación incluyen: brincarse (recibir una paliza por parte de los miembros de la pandilla), o vacilar (realizar alguna actividad propia de la pandilla como ir a fiestas o robar), que se relacionan no solo con los métodos de iniciación expresados por los jóvenes de esta investigación, sino también en los actos violentos como respuestas defensivas ante cualquier evento o circunstancia, que es considerada como una amenaza para el grupo: “donde los jóvenes se enfrentan constantemente como una forma activa de mantener y construir la identidad grupal” (p. 480).



En síntesis, se puede observar que los actos límites hacen parte de la estructura interna tanto de estas pandillas en estudio, como de la gran mayoría de pandillas del territorio mundial, en el cual este accionar está presente en: métodos defensivos, medios de iniciación, muestra de poder, formación de identidad grupal e individual, la adquisición de lujos y accesorios, hurtos, agresiones, luchas territoriales y homicidios; siendo hechos que violentan la norma, atenta contra la integridad y pasan la línea establecida por el Estado, instituciones y la familia.

8.4. Significados de familia

Esta última categoría, resalta las significaciones que estos jóvenes construyen en torno a la familia. Ésta es definida en términos generales como un apoyo constante que se tiene frente a cualquier situación que se les pueda presentar; en palabras de ellos mismos:

“Siempre están para darle buen cariño a sus hijos y buenos consejos” [Máquina].

“La familia es la que a pesar de las circunstancias siempre colabora y corresponden con mucho cariño” [Cheo].

De acuerdo a esto, la familia significa para estos jóvenes esas personas cercanas que siempre ofrecen apoyo y cariño ante cualquier situación o vivencia que estén



asumiendo. Además, la significación de familia con relación al afecto para estos chicos, revela la importancia que ellos les tienen a estas figuras a pesar de pertenecer a las pandillas, siempre están pendientes de brindarles buenos consejos a sus hijos, es por ello que:

“la familia nunca se deja de querer, así como uno quiere a su cucha de antes, la sigue queriendo uno hasta ahora y la cucha mía como siempre ha estado ahí, todavía la llevo ahí” [Alex].

De acuerdo a lo anterior, es de destacar que la familia para estos jóvenes pandilleros ha sido un apoyo incondicional, brindándoles el cariño necesario para su formación personal; al contrario de lo que señala la Enciclopedia de Psicología Infantil y Juvenil (1982), que para el adolescente pandillero la familia ha dejado de ser una fuente de apoyo debido a las relaciones hostiles y precarias que se vivencian al interior del hogar; en el cual la pandilla que deviene como un soporte frente a la falta de apoyo de las relaciones primarias.

Frente a esto, puede decirse que no en todos los casos la familia deja de ser una fuente de apoyo, aunque al interior del hogar se vivencien relaciones hostiles. Asimismo, estos jóvenes señalan que antes de ingresar a la pandilla tenían buenas relaciones con los progenitores y que esa dinámica empezó a cambiar cuando decidieron pertenecer a las pandillas, pero aun así las familiares siempre les brindaron buenos consejos, cariño



y apoyo aunque se hubieran generado cambios a nivel relacional. Por tanto, la familia es considerada para estos muchachos como la que da buenos consejos a ellos para que se alejen de las prácticas y conductas pandilleras.

8.4.1. Dinámica familiar

No obstante, la significación de familia para estos jóvenes en relación a la dinámica familiar es un poco conflictiva, puesto que dicen repetidamente que había mucha cantaleta por parte de las figuras primarias; siempre se presentaban discusiones y alegatos dentro del núcleo familiar por la adscripción de los hijos a las pandillas. Debido a esto, la confianza se deterioraba paulatinamente, la comunicación era escasa limitándose sólo al saludo; esto para evitar y evadir el reproche por parte de los padres, se ausentaban temprano de la casa y regresaban a altas horas de la noche sólo a dormir, para no tener choques con los padres. Uno de los participantes decía:

“Mucha cantaleta con mi mamá y mis hermanos porque no hacía esto, porque no hacía lo otro y ahí me empeoró mi vida” [Cheo].

Este mismo participante dice que por estar en la pandilla, ya con la familia no hay la misma confianza:



“Si te regalaban plata para el descanso ya no te la daban porque pensaban que era para conseguir drogas” [Cheo].

Respecto a la pérdida de la confianza, otro de los muchachos señala:

“Como uno hace lo que le gusta a uno, se va perdiendo la confianza con la cucha y ya la cucha cuando lo ve metido en la pandilla ya no le da más consejo” [Alex].

Frente a esto, la Enciclopedia de Psicología Infantil y Juvenil (1982), indica que las relaciones dentro del hogar se tornan conflictivas, ya que el adolescente ve en la familia un cierto rechazo por las preferencias y gustos de pertenecer a la pandilla, en el que las identificaciones del adolescente no son aceptadas, por lo tanto no va a consentir el consejo de las figuras significativas hogareñas.

Aquí es de señalar que las familias que tienen hijos vinculados a las pandillas, van a presentar un contexto familiar conflictivo por causa de la conducta que los jóvenes empiezan a manifestar; por tanto, los padres van a rechazar ese tipo de comportamientos pero no a los hijos. Es así como se comienza a perder la confianza, debido a que no hay afinidad entre las respuestas familiares y los gustos de los hijos. Entonces el significado que estos jóvenes confieren a la dinámica familiar, es que en ésta se pierde paulatinamente la confianza y empiezan las cantaletas por el desacuerdo de los padres con la vinculación de los hijos a las pandillas.



Cabe señalar, que los participantes no manifiestan en ningún momento haber padecido algún tipo de maltrato por parte de los familiares, al contrario, afirman que recibieron todo el apoyo y afecto en los vínculos familiares. Por lo tanto, señalaron que las familias no tuvieron ninguna influencia negativa en sus vidas y que ellos mismos son los responsables de haber pertenecido a una pandilla, las amistades que consiguieron en el colegio y en el barrio donde vivían.

Aunque estos chicos manifiestan que la dinámica familiar no fue un factor que los predispuso a las pandillas, puesto que no fueron maltratados ni les faltaba el apoyo filial, sí es de notarse que debido a su afiliación a los grupos pandilleros las relaciones con la familia se tornaron tensas. Antes de ingresar a la pandilla mantenían buena relación con los padres y ellos como hijos se sienten responsables de llegar a hacer parte de este tipo de grupos y de los conflictos devenidos al interior de la familia. Dejan ver que en sus vidas incidieron otros factores de riesgo que no tenían que ver directamente con la familia, como lo fue la deserción escolar y falta de oportunidades de ingresos económicos para lucir lo que deseaban.

Estos factores predisponentes mencionados, están contenidos en una investigación realizada por Álvarez, Guerrero, Salazar y la Procuraduría General de la Nación (1999). Estos autores presentan una serie de situaciones que se pueden presentar para que un adolescente llegue a involucrarse con una pandilla; unas de esas situaciones son la



deserción escolar y la falta de oportunidades de ingresos económicos, las cuales se presentan claramente, de acuerdo a las indicaciones que dan estos jóvenes del momento que ingresaron a la pandilla. Otros factores mencionados por Álvarez (1999), son hallados de forma particular en las vivencias de cada uno de los participantes; como en el caso de que dos de estos muchachos perdieron al padre a muy temprana edad, otro fue criado por abuelos debido a peleas entre los padres y en otro había una falta de liderazgo y autoridad dentro de la familia. Como puede verse, no son factores generalizables, pero que en cierta medida impulsaron a estos jóvenes a tomar tales decisiones.

Es de notarse, que son muchas las motivaciones que pueden llevar a un joven a adscribirse a las pandillas, como es la falta de oportunidades, la pobreza y la deserción escolar. Esto indica que no en todos los casos la familia va a ser un factor predisponente o de riesgo que conlleve a los hijos a intentar huir del núcleo familiar, sino que se pueden presentar otras situaciones que contribuyan a dicha finalidad.

8.4.2. Tipo de familia

Por otra parte, se puede apreciar que la mayoría de estos jóvenes se criaron en familias nucleares, es decir, junto a sus progenitores, según las siguientes indicaciones expresadas por ellos mismos:



“ Mi familia.... Somos seis hermanos, yo soy el tercero; vivía con mi papá y mi mamá” [La Máquina].

“No somos seis hermanos y vivíamos en la casa, con mi papá y mi mamá también” [El Animal].

“Vivíamos cinco, nosotros vivíamos en la misma casa con mi mamá y mi papá” [Cheo].

Con base a lo anterior, en la investigación desarrollada por Zúñiga, (2009), manifiesta que la mayoría de los jóvenes que participaron en su trabajo, se habían metido a las pandillas porque habían perdido al padre, quedando solamente con la madre y ésta no alcanzaba a propiciar el cuidado que el hijo requería porque le tocaba trabajar. De igual forma, la investigación realizada por Álvarez, Guerrero, Salasar y la Procuraduría General de la Nación (1999), mencionan como factores predisponentes pertenecer a un tipo de familia madre solterismo o padre solterismo.

Pero los jóvenes reclusos de esta investigación no presentan estas tipología familiares que resaltan los autores mencionados, por lo que puede pensarse que no necesariamente el tipo de familia puede convertirse en una señal de alto riesgo para que los adolescentes lleguen a vincularse a las pandillas; pero en este caso son familias nucleares, con hijos involucrados en estos grupos pandilleros. De esto se puede señalar



que la falta o ausencia del padre o de la madre no siempre es un factor que predispone a un joven a adscribirse en una pandilla.

Por otra parte, era mayor el tiempo que estos chicos pasaban con la pandilla que al lado de sus familiares, como lo expresan ellos mismos:

“ Sólo íbamos a la casa a dormir” [Cheo].

“ Casi nunca uno estaba con la familia cuando estaba afuera” [Alex].

“Apenas llegaba a la casa a las dos o tres de la mañana a dormir, más mantenía con los parceros que con la familia” [La Máquina].

Al respecto, la enciclopedia de la psicología infantil y juvenil (1982), señala que debido a que los familiares de estos chicos no aceptan algunas de sus conductas, éstos se distancian del hogar en búsqueda de grupos que les brinden apoyo y sostén, con los cuales puedan identificarse y compartir sin ser rechazado, como lo perciben ellos por parte de la familia.

En todos los casos abordados, tanto el padre como la madre se mostraron en desacuerdo frente a la elección de sus hijos de estar en una pandilla. Sin embargo, estos muchachos hacían caso omiso a las represalias de sus padres por lo que procuraban que sus familiares no tuvieran conocimiento de las cosas que ellos hacían como pandilleros, como lo explicitan dos de los participantes:



“de todo lo malo que yo hacía, de nada se enteraban; de mi boca yo no decía nada a mi papá, a mi mamá ni a mis hermanos” [Máquina].

“yo todo me lo guardaba, casi no tenía comunicación con mi familia” [El Animal].

Frente a este problema de comunicación, Mejía (2005), señala que a causa de las tendencias del adolescente, se generan muchos problemas de socialización familiar y que por tanto hay un quiebre inevitable en la comunicación entre los padres y los hijos; el joven se siente incomprendido por la familia y su mecanismo defensivo es no hablar con sus padres para no meterse ni meterlos a ellos en problemas.

Aunque esto sea así, que los hijos no se sientan apoyados por sus padres y se distancien del hogar, lo hacen no porque sientan que sus familias no los quieren, sino más bien para evitar seguirle causando mortificaciones a sus seres queridos, para llevar a cabo la realización de sus gustos sin represión alguna y, para de alguna manera evadir los consejos. Por ello, aparece la falta de comunicación, el distanciamiento de los vínculos primarios, que se manifiesta como en incompreensión por parte de la familia.

8.4.3. “Cada quien hacía lo que quería”

Ahora bien, el significado que estos jóvenes construyen de familia en relación a la norma, pone de manifiesto la falencia de reglas claras al interior del hogar. Uno de los participantes dice:



“Que llegaran así a meterse en mi vida, nunca; vea en la casa cada quien hacía lo que quisiera. En la casa nunca que mi papá a ponernos reglas a nosotros, era relajado y mi mamá menos, ella más bien me decía que si yo iba a fumar algo, que lo hiciera en la casa, fume allá en su pieza o algo, pero ella que para no buscar el mal por ahí, yo todas las cosas que cogía (que robaba) era para la casa” [El animal].

De lo anterior, Olmos y Flores, (2001) dicen que cuando el entorno familiar se haya matizado de carencias y abuso o falta de autoridad que se reflejan en el deterioro familiares, el alto grado de rebeldía social es expresado en actos de violencias contra autoridades y grupos similares.

De acuerdo a esto, es de notarse que algunas de las carencias en los hogares de los jóvenes pandilleros están relacionadas al establecimiento de normas claras al interior del núcleo familiar; no hay alguna figura significativa que desde adentro dirija y normalice reglas que cumplir a los integrantes de dicha familia. Es por ello que la significación que estos jóvenes señalan en cuanto a la norma parental parece ser que cada quien haga lo que le parezca, pero al momento que aparecen problemáticas más relevantes es donde se van a revelar las reglas, no obstante, es muy tarde para algunos acatarlas.

Entonces, puede verse que una de las falencias que presentan algunas familias de hijos pandilleros, es precisamente la falta de autoridad, de una figura que ostente de



alguna forma una posición de poder al interior de estas familias. Y no asumir dicha posición cuando se tiene o se acerca el problema, sino desde el momento que se decide formalizar un núcleo familiar; esto con el fin de prevenir de algún modo la vinculación los hijos a grupos pandilleros por la carencia o claridad de normas al interior del hogar.

Según esta subcategoría, los significados que estos jóvenes construyeron de familia en sus vivencias como pandilleros, se dan en diferentes momentos: antes de su adscripción, durante su estancia en la pandilla y por último, desde una posición de ex pandilleros reclusos en el centro penitenciario. Ese primer momento da cuenta de su niñez, donde la familia significaba apoyo incondicional, cariño y cuidado; aunque escasamente estos jóvenes logran articular sus recuerdos de la infancia pero sí manifiestan que había una unidad al interior del núcleo familiar.

Esos momentos de infancia vividos con la familia, les dan unos significados como idílicos, puesto que están llenos de mucho cariño, donde los padres suplían todas las necesidades, dedicaban mucho tiempo en actividades de juego o recreativas y sobre todo, todas las personas significativas para esta etapa estaban a sus lados haciendo presencia y un acompañamiento incondicional.

Otro momento es el de la etapa de la adolescencia, en el que ellos comienzan a relacionarse con compañeros mayores a su edad y a experimentar algunas pérdidas



significativas en su red familiar de apoyo. Se distancian un poco de la familia porque ya empiezan a hacer parte constitutiva de la pandilla y sus figuras paternas no están de acuerdo con esa vinculación. Por tanto, el significado que ellos dan a la familia para esta etapa está relacionado con a la adscripción de estos grupos; por esto dicen que la confianza familiar se empieza a perder, mucha cantaleta por parte de sus padres y por tanto la comunicación comienza a verse afectada. No obstante, aunque consideraban la relación familiar como conflictiva, les seguían teniendo mucho cariño al grupo primario de apoyo.

Como puede verse, la etapa de la adolescencia en estos jóvenes está atravesada de pérdidas significativas alrededor de las familias, perdieron personas muy importantes, además hay un desprendimiento o un alejamiento del hogar, empieza a deteriorarse la confianza y esa buena relación que tuvieron con los padres en la etapa de la niñez. Pese a todas estas situaciones adversas, estos jóvenes no anularon el concepto de familia en sus nuevas experiencias; siempre el cariño permaneció aun en medio de los nuevos conflictos que la adolescencia trajo consigo.

El último momento de la construcción de significados de familias que hacen estos jóvenes, es desde su posición como ex pandilleros recluidos en el centro penitenciario. Evocan todas esas veces que estuvieron en problemas debido a sus andanzas en la pandilla, en el cual la familia siempre estuvo allí pendiente, dándoles buenos consejos a



ellos; por eso todavía siguen queriendo a las familias, ya que nunca se sintieron rechazados o abandonados por ella. Las familias siempre fueron de vital importancia en sus vidas, como dijera uno de ellos:

“la familia nunca se deja de querer” [La máquina].

Para estos jóvenes el centro de reclusión aparece como un momento retrospectivo que los conduce a resignificar las experiencias y vivencias relacionadas con la familia, recuerdan que por su vinculación al grupo pandillero no prestaban atención a los intentos de corrección por parte de sus padres, pero que ahora comprenden que éstos les llamaban la atención porque los querían e intentaban protegerlos de esos actos que podían acabar con sus vidas.

Es por ello que este último momento es muy significativo, en la medida que estos jóvenes hacen una reconstrucción de la importancia que tienen las familias en sus vidas; y aunque algunos de ellos llegaron a pensar que habían perdido el cariño hacia sus padres, el estar reclusos les ha hecho experimentar que esos sentimientos de amor hacia estos seres de apoyo, siempre han estado presentes sino que por sus andanzas estaban aplanados emocionalmente, en cambio ahora han revivido todo ese amor que sienten ellos por sus familiares.



9. Conclusiones

Al describir, identificar y contrastar los significados y sentidos construidos en torno a la familia por parte de estos cuatro jóvenes reclusos ex pandilleros, se pudo apreciar que las formas en que la familia está siendo interpretada por esta muestra, involucran varias etapas o transiciones en las que se van elaborando dichos significados, determinados en gran medida por el contexto y la posición social que ocupa el joven dentro de éste.

Así se comprende que alrededor de la familia se hayan producido varios significados, los cuales contribuyen a ordenar la experiencia de estos jóvenes ex pandilleros en el curso mismo de su vida cotidiana. Que la familia significara apoyo incondicional y manifestación de cariño, la posibilidad de respaldo ante cualquier situación de peligro y la opción de tener educación, evidencia la construcción de unos significados que permiten reconocer la existencia de un sentido de unidad referente a la familia, extendiéndose esta creencia unificadora hasta el grupo de la pandilla.

Pero al ser la familia una construcción social, ésta no sólo es interpretada por estos jóvenes desde una perspectiva de unidad. Puesto que al momento de pérdidas de personas significativas y por la iniciación en la pandilla, estos ideales de apoyo y unidad empiezan a desdibujarse por motivo de las nuevas experiencias; ya la familia empieza a ser vista y nombrada por la cantaleta, también como la que está en contra de los deseos propios de estos jóvenes y la que señala y rechaza el comportamiento pandillero.



Estas dos maneras generales de describir la familia (la que apoya y da cariño, pero también da castigo), permiten comprender la flexibilidad de los procesos cognitivos de los participantes, que atendiendo a sus concepciones y deseos pasados referidos a la familia, no pueden dejar de expresar sus significados más inmediatos reconstruidos por sus experiencias en el centro de reclusión. Estos significados de familia producidos por estos jóvenes en la actualidad, están muy relacionados con esos que concebían en la etapa de la infancia, donde la familia era considerada como la que daba cariño y apoyo incondicional; así, esta misma apreciación tienen estos jóvenes en la actualidad respecto a sus núcleos familiares, pero intentan extirpar de sus memorias las elaboraciones contrarias que tenían de este núcleo cuando hacían parte de la pandilla.

El hecho de hacer parte de una pandilla conllevaba a estos adolescentes a experimentar conductas consideradas por ellos mismos hasta el límite, como lo son los ritos de iniciación considerados como un garante que admitía al adolescente en prueba, hacer parte constitutiva de dicho grupo. Tales acciones era el mecanismo que tenía que aprobar este nuevo miembro en la búsqueda de construir una segunda familia.

Este significado que le daban los participantes como “segunda familia” al grupo de pandilla, evidencia que si bien se compartían lazos fuertes de afinidad, hermandad, respeto e identificación, nunca llegó a sustituir a la familia biológica, debido a la intensa afectividad que existía y existe de los jóvenes sobre ésta; no obstante, sí se percibía a la



pandilla en el momento de pertenecer a ella, como una extensión del núcleo familiar, en el que los adolescentes se podían experimentar sin juicios.

En contraste a ello, el significado de “segunda familia” que le daban los miembros expandilleros entrevistados, cambió rotundamente al caer en el centro penitenciario, ya que estos jóvenes evidenciaron que en la reclusión estaban solos, excepto por el apoyo incondicional que recibieron por el grupo consanguíneo.

De lo anterior puede notarse, que para estos jóvenes los significados de familia estuvieron en constante cambio, de acuerdo a las experiencias que fueron adquiriendo en sus vidas cotidianas. Por lo tanto, es de señalar que las experiencias y vivencias siempre serán cruciales al momento de intentar darle significados y sentidos al concepto de familia, y esas interpretaciones pueden cambiar dependiendo de la situación y el contexto en el que el individuo se encuentre inmerso.

En consecuencia, a la hora de aproximarse a reflexionar sobre los significados de familia que construyen jóvenes pandilleros, no se puede acentuar con exclusividad el discurso encontrado en esta investigación, sino que también es necesario fijarse en los procesos sociales de los que participa la pandilla y cada uno de sus integrantes. Por lo tanto, para comprender por qué se elaboraron específicos significados en torno a la familia por estos jóvenes reclusos ex pandilleros, se debe atender a las mediaciones locales, geográficas y situacionales que están influyendo en sus reflexiones.



Aunque en este trabajo se deseó hacer una descripción cuidadosa de los significados de familia que tienen jóvenes reclusos del Centro Penitenciario y Carcelario de Mediana Seguridad Santa Inés, a partir de sus experiencias pasadas como pandilleros, es evidente que el análisis propuesto posee limitaciones. Por ejemplo, quedaron sin explorar los significados desde una perspectiva de género, ya que sólo se describen los significados que dan ex pandilleros del sexo masculino y sería interesante describir las diferencias existentes entre los significados brindados por los hombres y los que construyen las mujeres.

Por último, sería interesante contrastar los significados elaborados en torno a la familia por estos jóvenes reclusos ex pandilleros, con los significados que configuran los discursos de adolescentes y jóvenes del común o que no hagan parte de algún grupo que violente las normas sociales. Describir en qué se relacionan esos significados, si esta nueva población parte de las mismas situaciones para interpretar el concepto de familia y la manera en que se mueven y se distancian dichos significados.



10. Bibliografía

- Alvares, M. (2012). *El concepto de situación límite en la psicología fenomenológica-existencial de Karl Jaspers*. Obtenido de <https://revistaethos.wordpress.com/2012/01/14/situacionlimite/>
- Barraza, R. p. (agosto-diciembre de 2011). *archivos de criminología, criminalística y seguridad privada*. Recuperado el 3 de 02 de 2014, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=17952>
- Camarena, R., Cruz, E., Guardia, D., & Loncharich, N. (2009). *una mirada de familias de pandillas en San Juan de Lurigancho*. Obtenido de http://www.upch.edu.pe/faenf/images/stories/articulorevista2_2/familia%20de%20pandillas_2_2_6
- Carrión M, F. (Mayo de 2008). *Pandillas: un calidoscopio en construcción*. Obtenido de www.eutopia.org.ec/URVIO/article/view/07-10
- Centro Internacional para la Prevención de la Criminalidad (CIPC). (2008). *pandillas juveniles*. Obtenido de Compendio internacional de prácticas sobre prevención de la criminalidad para fomentar la acción a través del mundo: https://www.oas.org/dsp/documentos/pandillas/2sesion_especial/ICPC/1%20-%20CIPC%20-%20Las%20pandillas%20juveniles-revisado.doc.
- CEPAL. (1993). *comision economica para America Latina*. Obtenido de Panorama social de America Latina: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/12274/ps1994_capv-v2.pdf
- Domenico R, R. (2 de 06 de 2008). *revista de psicologia*. Recuperado el 2 de 03 de 2014, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1316-09232008000100005&script=sci_arttext
- Donato V, N. (2011). *Segundo Boletín del Observatorio Javeriano de Juventud*. Obtenido de seguimiento jovenes y violencia: http://puj-portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/Centro_Atico/pruebas2/boletin_ojj/recursos_ojj2/paginaenblancoboletin2.pdf
- Enciclopedia de la psicología infantil y juvenil. (1982). *desarrollo del niño tomo I*. obra de oceano editorial.
- Gallego Betancur, T. M. (febrero-mayo de 2012). *familias, infancias y crianza: tejiendo humanidad*. Recuperado el 1 de 02 de 2014, de revista virtual universidad catolica del norte: www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224362005



- Heidegger, M. (2006). metodos investigativos. En M. M. Migeles, *ciencia y arte en la metodologia cualitativa* (págs. 101, 110). Mexico: Trillas.
- la chiva de Urabá. (2014). entrevista a joven de 18 años perteneciente a pandillas. *periodico local chiva de Urabá*, 08. Obtenido de entrevista a joven pandillero.
- Liebel, M. (01 de 2009). *Pandillas Juveniles en Centroamérica o: La difícil búsqueda justicia en una sociedad violenta*. Recuperado el 6 de 01 de 2014, de biblioteca electronicade geminis papeles de salud: <http://www.herbogeminis.com/IMG/pdf/Liebel0.pdf>
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. México: : Trillas.
- Mejia U, J. (2007). Obtenido de revista semana: <http://www.semana.com/on-line/articulo/cerca-12000-jovenes-integran-1000-pandillas-existent-bogota/88299-3>
- ministerio de la proteccion social, ley numero 1090 de 2006. (6 de septiembre de 2006). *por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones*. Obtenido de el congreso de Colombia: http://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Documentos/Investigacion/comite_de_etica/Ley_1090_2006_-_Psicologia.pdf
- Mónico, M. M. (11 de 09 de 2000). *El barrio, la frontera del joven pandillero. Contexto familiar y su influencia en el desarrollo de la personalidad del joven pandillero*. Obtenido de http://www.seguridad.gob.sv/observatorio/publicaciones/investigacion_pandillas.pdf
- Nakhid, C. (junio de 2009). *the meaning of family and home for young pasifika people involved in gangs in the suburbs of south auckland*. Obtenido de <http://www.msd.govt.nz/about-msd-and-our-work/publications-resources/journals-and-magazines/social-policy-journal/spj35/35-young-pasifika-people-involved-in-gangs.html>
- Olmos, A. d., & Florez, c. P. (2001). *programa educativo de resocializacion para jovenes pandilleros entre los 14 y 17 años de edad "marginados socialmente" en el secto de ciudad Bolivar Bogotá Colombia, en los barrios: Bella vista sur, San francisco, Meissen, Candelaria la Nueva y la Playa*. Obtenido de Universidad de la Sabana, Monografía.
- Papalia, D., & Wendkos, S. (1985). *Desarrollo Humano*. mexico: MCGRAW-HILL DE MEXICO.
- Perea R, C. M. (2000). *un rueda significa respeto y poder: pandillas y violencia en Bogotá*. Obtenido de Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12629307>



Perea R, C. M. (julio-agosto de 2004). *el que la debe la paga, pandillas y violencia en colombia*.

Recuperado el 01 de 03 de 2014, de universidad autonoma metropolitana:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512619>

Portillo, N. (2003). *apuntes de psicología*. Obtenido de estudios sobre pandillas juveniles en El Salvador y Centro America: una revisión de su dimensión participativa :

http://www.researchgate.net/profile/Nelson_Portillo/publication/28109891_Estudios_sobre_pandillas_juveniles_en_El_Salvador_y_Centroamerica_una_revisin_de_su_dimensin_participativa/links/0fcfd50c5ec51b9325000000.pdf

Ramírez C, C. (2008). *La primera infancia: el reto del desarrollo humano*. Obtenido de ministerio de educacion y ciencia: <http://www.oei.es/idie/ramirez2008.pdf>

Restrepo, C. M. (julio de 2004). *El que la debe la paga. Pandillas y violencias en Colombia*. Obtenido de Redalyc: www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512619

revista caracol. (2009). *estudios calculan que 22.000 jovenes integran pandillas en tres ciudades capitales*. Obtenido de <http://www.caracol.com.co/noticias/judiciales/estudio-calcula-que-22-mil-jovenes-integran-pandillas-en-3-ciudades-capitales/20090821/nota/865128.aspx>

Salamanca, A., & Crespo, C. (2010). *el diseño de la investigacion cualitativa*.

http://www.nureinvestigacion.es/ficheros_administrador/f_metodologica/fmetodologica_26.pdf: departamento de investigacion FUDEN.

Salvia, A., & Lanina, T. (2010). *la primera infancia: importancia del proceso de crianza y socialización para el sano desarrollo*. Obtenido de <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/Infancia-Proceso-Crianza.pdf>

Scandroglio, B., Lopez M, J., & San Jose, M. (2008). *"pandillas": grupos juveniles y conductas desviadas. la perspectiva psicosocial en el analisis e intervencion*. Obtenido de revista electronica de investigacion psicoeducativa.

Secretaria General de la Organizacion de los Estados Americanos. (junio de Washington DC, 2007).

DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD PÚBLICA. Recuperado el 1 de 03 de 2014, de definicion y categorarizacion de pandillas:

<https://www.oas.org/dsp/documentos/pandillas/AnexoVI.Honduras.pdf>

Strauss, A. C. (s.f.). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada. En *El análisis por medio del examen microscópico de los datos* (págs. 63-77). 2002: Universidad de Antioquia.



Unicef. (febrero de 2008). *¿Por qué es tan importante el desarrollo del niño en la primera infancia?*
Obtenido de http://www.unicef.org/spanish/earlychildhood/index_40748.html

wigodski, J. (14 de julio de 2010). *metodología de la investigación*. Recuperado el 1 de 02 de 2014, de
<http://metodologiaeninvestigacion.blogspot.com/2010/07/poblacion-y-muestra.html>

Zuñiga Nuñez, M. (2009). *las dos familias: la sustitucion de las relaciones primarias en tres relatos de vida de miembros de pandillas Salvadoreñas*. Obtenido de revista digital de la maestria de Ciencias Penales de la Universidad de Costa Rica:
<http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/RDMCP/article/viewFile/12634/11890>